

Había una vez un castillo...

Taller virtual 4



Compilado por
Beatriz Chiabrera de Marchisone

Quiero agradecer a todos aquellos que enviaron sus textos.

A ellos va dedicada esta antología.

El contenido de los textos corre por cuenta de sus autores.

PREFACIO

Este taller surge con motivo de la pandemia mundial de coronavirus, que comenzó a fines de 2019 en China, y se extendió al mundo entero, imponiendo una cuarentena en distintos lugares. Éste ya es el cuarto de una serie de talleres que irán cambiando de tema, a través de una imagen.

La particularidad de este taller es que tiene dos categorías. La primera es para que participen niños y adolescentes hasta 16 años, y la segunda es para adultos, pero con la temática adecuada a los de la primera categoría.

Aunque la participación para la primera categoría fue escasa, y aunque no todos los textos de la segunda categoría se adecuan a la temática para niños y adolescentes, considero muy valioso el aporte de los autores participantes, por eso los he incluido a todos.

La necesidad de escribir es siempre una salida en los momentos de crisis, y un espacio compartido es un lugar de encuentro. Algunos asocian lo que escriben con la realidad; otros apelan a la ficción, para escapar de ella.

Los temas que inspiró la imagen del castillo en medio de ese bello paisaje fueron muy variados. Dragones que lanzan flores,

piedras con poderes que curan, doncellas y princesas enamoradas, libros y orquestas mágicas, castillos de golosinas, brujas y fantasmas, viajes a través del tiempo.

Los textos llegaron desde distintas provincias de Argentina, desde otros países de América (Chile, Uruguay y Colombia), y desde Europa (España).

La idea de recopilar los escritos en una antología aparece como forma de valorar el esfuerzo de los escritores, y apreciar los distintos géneros, temas, tonos y enfoques que se pueden aplicar a través de una misma imagen.

El orden de las obras- cuentos, poemas y relatos- responde al orden en que fueron recibidas y publicadas en el blog:

beatrizchiabrerademarchisone.blogspot.com.

Beatriz Chiabrera de Marchisone

Recopiladora

CATEGORÍA 1

Niños y adolescentes

(hasta 16 años)

1- LA PIEDRA MÁGICA

María Clara Chiabrera- Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Hace aproximadamente 10 años, en un pequeño reino, ubicado en una montaña, se encontraba un castillo de color blanco y rojo con techo celeste, habitado por el príncipe Marcus. Por dentro era un lugar cálido, por eso en el verano solían abrir muchas ventanas. Tenía una decoración interior muy bonita con pisos de madera y piedras en algunas paredes. Las demás paredes estaban pintadas de color hueso excepto la pieza del príncipe, que tenía la pared que daba con el respaldo de su cama de color azul y las demás de blanco. Tenía unos muebles de acuerdo con el estilo del castillo. El castillo estaba siempre impecable, porque había empleadas que iban a limpiar todos los días.

Éste ocultaba un tesoro, capaz de curar cualquier tipo de enfermedad, tenía una piedra mágica. La protegía un montón, ya que el día que fuera necesaria, sería utilizada para el príncipe. La tenían guardada en una vasija de cristal, dentro de una sala color hueso con una pared llena de piedras de distintos tamaños. El cuarto era de un tamaño mediano, solo entraban cinco personas a la vez. Era una habitación con vigilancia las veinticuatro horas. Las únicas personas que podían entrar eran dos guardias con los que el príncipe tenía máxima confianza, para poder retirar la piedra los días miércoles y así las señoras que limpiaban no tenían contacto. El príncipe Marcus, podía pasar cuando quisiera ya que era su piedra mágica.

Eso no era ningún secreto, todo el reino estaba enterado. Siempre que alguien enfermaba, sus familiares se acercaban al príncipe, para pedirle ayuda y curar a ese ser querido. Pero el orgulloso del príncipe estaba negado a prestarle esa piedra a alguien que no fuera de su confianza. Sin embargo, uno de sus guardias de confianza, en secreto, siempre ayudaba al que lo necesitaba. Al guardia, le gustaba ayudar a toda persona que fuera necesario. Así que siempre brindaba la piedra a toda persona que iba a hablar.

En el reino, se encontraba una niña de once años, que tenía gripe. Los médicos, les comunicaron a sus padres que una manera de salir rápidamente adelante, o sea que se cure rápido, era a través de esa piedra mágica. Apenas se enteraron de la noticia fueron lo más rápido posible hacia el castillo, para así pedirle al príncipe la piedra para curar a su niña. Sabían que pedirle al príncipe era una tarea difícil. El

castillo quedaba a unos dos kilómetros del pueblo. Al llegar al lugar le explicaron la historia, que era su única hija y que sería de gran ayuda. Pero con el orgullo bien firme les dijo que era algo que no iba a suceder. En ese momento los padres empezaron a insistir. Pero siguió negándose. El príncipe les pidió a los guardias que les tenía más confianza, que llevaran a los padres a la salida.

Al llegar a la salida, un guardia entró al castillo y el otro se presentó y les dijo que los iba ayudar, porque ayudaba a todo el que lo necesitaba, pero tenían la condición de no decirle a nadie, excepto a los médicos, ya que ellos sabían cómo manejarla. Simplemente que tengan una tolerancia de dos días ya que todos los miércoles ellos buscan la piedra para que las señoras que limpian no tengan ningún tipo de contacto. Acordaron encontrarse a los nueve de la mañana en una plaza. No iba a haber ningún tipo de inconveniente porque cada quince días llevaban la piedra a lustrar y para ese miércoles, tocaba ir. Los padres accedieron al instante y volvieron felices, al llegar al hospital, hablaron con los médicos y les contaron la historia, ya solo les quedaba esperar el miércoles.

La niña se llamaba Elena, tenía unos ojos color celeste claro y un pelo negro azabache, cortado por arriba de los hombros. Tenía una nariz pequeña y pecas sobre ella. Era de estatura mediana. Le encantaba jugar con muñecas. Era simpática, graciosa, charlatana y muy educada. Era un poco directa y odiaba mentir. Tenía muchos amigos, los cuales la acompañaron desde el día que le detectaron gripe.

Llegado el día, los padres fueron hacia la plaza. Era un lugar con muchas flores, grandes árboles y diversos juegos para niños. Contaba con un gimnasio simple. Era enorme. Siempre había alguien en la plaza. Varones, de diversas edades, jugando al fútbol en alguna parte del lugar. Adolescentes y niños dispersos en la plaza. Familias también había.

Llegaron al lugar acordado a las nueve menos cuarto, querían estar con anticipación. Acordaron encontrarse en una esquina del lugar. A las nueve en punto llegó el guardia y les entregó en una cajita de terciopelo rojo la piedra mágica. Les dijo que apenas la curen se encuentren en el mismo lugar, así se la devolvían y nadie se enteraba. Se despidieron.

Entraron al hospital, le entregaron la piedra a los médicos y esperaron unos diez minutos. Fue después de esos minutos, que sale un médico, mira a los padres y les dice que Elena estaba oficialmente curada, que devuelvan la piedra mágica, la busquen y se vuelvan a casa.

Ahí fue cuando fueron al punto de encuentro, entregaron la piedra mágica y le agradecieron mucho al guardia. Volvieron al hospital, buscaron las cosas y se fueron a su casa acompañados por Elena. El guardia llevó a limpiar la piedra y volvió al castillo a seguir trabajando, como lo hacía normalmente. El guardia siguió ayudando a todas las personas. La familia siguió su vida completamente normal. El príncipe siguió manteniendo su orgullo.

2- EL CASTILLO Y LA ROCOLA

Santiago Stessens- Estación Clucellas (Santa Fe – Argentina)

Soy Santiago y tengo 13 años. Soy muy curioso y aventurero. Hoy les voy a contar una historia que viví con mis amigos cierto día de nuestras vacaciones de invierno.

Un 17 de julio, Gastón, Bauti, Dante y yo volvíamos a nuestra cabaña tras una agotadora mañana de excursión. En el camino vimos un gran, alto y asombroso castillo que a todos nos dio curiosidad conocer. A la mañana siguiente rápidamente nos abrigamos para salir de la cabaña e ir al castillo. Después de una larga caminata llegamos, y con intriga, golpeamos una gran puerta de madera. Desde dentro no se escuchó nada, entonces pasamos. Allí vimos una gran sala con paredes blancas y una sombra que corría hacia el primer piso por una enorme escalera. Con miedo salí corriendo hacia allí con mis amigos detrás y no vimos nada, pero escuchamos un sonido que venía de una de las habitaciones, en silencio nos fuimos acercando cada vez más, encontramos una señora con ropa muy extraña para esta época y frente a ella una rocola con luces, entonces nos aproximamos y todos fuimos desapareciendo. Nadie entendía nada, habíamos perdido de vista a la señora y a la rocola y estábamos en medio de un pueblito, y vimos un cartel que decía “Posada”, entramos y mientras esperábamos que nos atendieran, con gran asombro, leímos en un almanaque: año 1920. ¡Habíamos viajado al pasado!

Con mis amigos estábamos asombrados y preguntamos al dueño de la posada por el gran castillo, y nos contó que era muy misterioso, guardaba secretos y estaba a unas horas del lugar. Ya era de noche y decidimos descansar, al menos un poco. El buen señor nos prestó una habitación porque no teníamos dinero, era muy sencilla, con ventanas pequeñas y con muebles antiguos, de aquella época. La noche pareció larga y silenciosa, despertamos temprano, todos con ganas de volver a la cabaña y con nuestras familias.

Comenzamos a caminar, siguiendo el sendero indicado, rumbo al futuro. Había mucha vegetación y después de varias horas Gastón gritó ¡chicos, el castillo!, ya podíamos verlo. Agotados, nos fuimos acercando y entramos por la gran puerta de madera, subimos las escaleras y nos dirigimos a la habitación buscando desesperadamente la rocola. Allí estaba, justo en el mismo lugar, con sus luces coloridas, nos pusimos frente a ella suplicando que nos regrese a nuestra época, y esta vez nos absorbió. Sentí un temblor muy fuerte y muy aturdido desperté tirado frente a la gran puerta de madera del castillo, junto a mis amigos. Apenas logramos reaccionar comenzamos a correr lo más rápido posible. Chau castillo!!! Chau rocola!!! No los queremos volver a ver.

CATEGORÍA 2

Adultos

(17 años en adelante)

1- TRES TROVAS UN CUENTO INFANTIL

María Alejandra Civalero Mautino- Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Asustada la princesa
en la torre se escondía
para evitar ser la presa
de aquella cruel brujería.

Enloquecido el dragón
arrasaba sin piedad
tornando al pueblo en fogón
destrozando la ciudad.

Pero en Castillo de Mores
el hechizo se rompió,
la bestia emanaba flores,
porque el amor le sonrió.

2- LA BANDA QUE VOLABA

Sonia Rovegno- Montevideo (Uruguay)

Había una vez, un lugar de ensueño, la naturaleza desplegó allí su paleta de colores, creando las más bellas postales en el paisaje. Todo lucía con mágico esplendor y los días transcurrían en armonía. Las cosas se sucedían con certeza y exactitud; cada uno tenía una tarea, cada cual cumplía su misión. Una ardilla era correo, el saltamontes vigía, el bosque celador y el reloj marcaba horarios solo con orden del sol.

Un día gran alboroto a todos despertó. Un canto desafinado sus oídos aturdió y la paz en caos se convirtió. Pronto se levantaron, y asombrados contemplaron un hecho muy singular. Docenas de golondrinas volaban para emigrar pero lo hacían cantando, algo no visto jamás. La bandada llegó al bosque extenuada de viajar. Se posaron en un árbol deseosas de descansar pero por más que intentaron no se pudieron callar.

El desconcierto causó un revuelo general y en la conducta de todos se empezó a manifestar. Un colibrí mareado quedó con un moretón pegó su pico en un tronco, iba a libar una flor. Las mariposas azules se chocaban entre sí. Una araña pegó un salto y se olvidó de la red. Algunos árboles perdieron hojas por el estrés. Un zorrillo pasó sin ningún pudor y no percibieron su olor. Las flores se desmayaron, el pasto se acamó en el suelo y el viento azorado se quedó sin aire. Una comadreja salió de su madriguera y de mal talante dijo:

—¿Éstos pajarracos, quién se creen que son?—

—Somos parodistas, dijo una golondrina, veníamos volando y de repente empezamos a cantar—.

—¡Qué situación tan grotesca!—, dijo el pavo real.

— Bueno, bueno suspiró el lirón y se dio vuelta en el colchón. La tortuga desconsolada clamó, —¡Ya no tendremos paz!

_El búho que era muy sabio murmuró,

—si esto es un conjuro, ¿cómo lo destrabaremos? Sus ojos daban vueltas vertiginosas y su pata izquierda golpeaba con impaciencia la rama.

El viento, testigo silencioso del drama dijo, esto lo resuelvo yo. Trepó el cielo en remolinos y empezó a soplar las nubes, a empujones las traía, por la prisa que tenía. Las nubes angustiadas se pusieron a llorar. Lo que primero fue llanto en lluvia se convirtió el agua bañó el paisaje y a todo el bosque empapó. Muy pronto los estornudos empezaron a sonar y una afonía piadosa trajo la calma al lugar. ¡Qué alivio!, sintieron todos, recuperar los sonidos y silencios otra vez. El sol salió despacito y puso la casa en orden, encendió la chimenea y espejitos en los charcos. El viento reapareció disfrazado de rey mago con suavidad de brisa como una tierna caricia. Todos cuidaron de ellas con mucha dedicación sintiéndose culpables, de haberles quitado el don. Las golondrinas en cambio respiraron aliviadas, eso de volar cantando ya las tenía cansadas.

Por la mañana con júbilo reiniciaron travesía, en formación por el aire en aleteo subían, al verlas partir el búho, exclamó con ironía, —¡Llegaron parodistas y se fueron golondrinas!—

3- EN EL ALCÁZAR DE SEGOVIA Daniel de Culla- Vallelado (Segovia- España)

Es en el Alcázar de Segovia

Elevado en lo alto de un espolón rocoso

En la confluencia de los ríos Eresma y Clamores:

En la ventana del Tocador de la Reina

Que da a las escarpadas rocas

Se encuentra asomada, bien guapa

Con una criaturita en sus brazos

Rosina, la real doncella

De Violante de Aragón

Esposa del rey Alfonso X de Castilla

Esperando que se le acerque

Timoteo el barrendero del Acueducto

Que, como un juglar, le canta
Todos los días a la hora del Ángelus
Por ver de conquistarla.
Desde su casa de Zamarramala
Hasta las rocas del Alcázar
Ha puesto un tablado
Para que cuando se descuelgue Rosina
Y marche con él de la mano
No se manche el calzado.
Más, en un triste momento
Rosina, tan enamorada ella
Se ha asomando tanto
Que, en un ligero descuido
Cuando el sol le daba en la cara
La criaturita se le ha escapado.
Entonces, Rosina, valiente y temerosa
Porque el rey la hubiera colgado
Si la criaturita se hubiese matado
Desde la ventana se ha tirado
Que al ser un poco gordita
A la roca, antes que la niña ha llegado
Cayendo la criaturita en sus brazos
Salvándose sin hacerse daño
Mientras Rosina moría descalabrada
Con una sonrisa en los labios
Sin poder terminar de decirle a Timoteo
Su barrendero del Acueducto
Que, compungido, a lágrima viva lloraba:

-Pienso casarme contigo, Amor

Cuando cumpla los veinte años

En la iglesia de la Vera Cruz.

4- LA ORQUESTA MÁGICA

Griselda Bossi- Los Hornillos (Córdoba- Argentina)

Había hecho construir su casa como la que tantas veces viera en los cuentos de hadas, parecía un castillo rodeado de almenas en cuyos huecos solía sentarse mientras desayunaba un tazón de sésamo con guarapo y uvas malvasía que le conseguía su amigo extranjero, que vivía cerca de Malvasia, creo, porque le hablaba en mandinga, esa extraña lengua de no sé dónde. Rara vez se quedaba en el comedor, solo cuando llovía, aunque era anormal que ocurriera en otoño. Le gustaba ver el amanecer, el sol colarse entre las almenas formando increíbles dibujos sobre la pared del fondo. Pero esa mañana algo llamó su atención, dejó el tazón sobre el sillón, fue hasta la escalera que lo separaba del parque, bajó y caminó directo hasta la plantación de caña de azúcar. El ruido era apenas perceptible, pero muy claro. Rodeó las primeras cañas, divisó a lo lejos a los peones que, paila en mano, cortaban a un ritmo monótono y dejaban tiradas en el piso las largas cañas, para que luego otro las recogiera echándolas encima del carro para llevarlas hasta el trapiche; algunas las procesaban en el almirez, las que eran para el uso de la casa.

El camino se le hacía cada vez más fragoso, le daba mucho trabajo pasar, pero sentía el sonido más y más cerca. Era como una sinfonía limpia, como si fuese el mismo Beethoven quien, con sus manos grandes y ligeras, recorriera el teclado del piano.

De pronto divisó un enorme árbol con ramas muy largas, que daban la impresión de querer alcanzar el cielo. La música ya se podía oír mejor, sí, era en ese lugar pero... ¿quiénes eran? Tuvo que subirse a él para encontrar el origen de tanta belleza. Suerte que había llevado la lupa porque de otra manera no hubiera visto la orquesta. Allí estaba el sochantre dirigiendo el coro angelical, las carcomas, diminutas, sopranos ellas, llevaban la melodía sin equivocar una nota:

-¡Do o o o o, Re e e e e, Mi i i i i i, do, re, miiiiii ...!

Mientras las falenas, ataviadas con vestidos de colores, contestaban al unísono:

-¡Do, re mi i i i i i, mi, re do o o o o...!

Y de pronto... un trallazo lo sacó de su éxtasis y se cayó. Como pudo se levantó, sacudió su ropa, buscó la lupa y regresó a terminar con su tazón de sésamo, guarapo y uvas.

A su secreto lo guardó en el fondo del cajón blanco, allí... donde nada pasaba.

5- EL LIBRO MÁGICO DE PALÍN
Beatriz Teresa Bustos- San Francisco (Córdoba- Argentina)

Las primeras palabras que escribió, salieron volando por la ventana abierta del cuarto. Pili se asustó. Entonces, Palín dijo:

—Dime una palabra Pili

La niña sonrió y pronunció, sol. Entonces, el libro se iluminó.

—Di otra palabra Pili, una que te guste mucho...mucho.

—Flor...Y aparecieron flores de todos los colores en el borde inferior de la hoja.

—¡Más palabras Pili...di más palabras! —decía Palín muy emocionado.

—Perro...casa...nube...pajarito...mariposa...hamaca...tobogán.

Mientras la niña decía las palabras, la hoja del libro iba convirtiéndose en un paisaje maravilloso, tan hermoso que, las aves que se habían ido por la ventana, regresaban, y cuando se posaban en el cuaderno se convertían en palabras de un cuento.

De pronto, Palín cerró el cuaderno de golpe...paf...

—¿Qué pasa Palín? —pregunto Pili.

—Espera un ratito hermanita, no dejes de mirar el libro, sin pestañear...

Y de repente, el libro...¡¡¡se abrió y se volvió graaaaannnnnde!!!! Tan grande como una pantalla de cine.

Palín tomó de la mano a Pili y comenzaron a caminar por un sendero de piedritas brillantes. Iban despacito, mirando asombrados ese mundo mágico, con flores de todos los colores e iluminado por un sol de cara redonda, quien les sonreía y se peinaba con un peine de viento los rayos de oro su cabeza...

—Palín, regresemos, mamá nos va a retar porque salimos sin avisarle.

—Está bien Pili, regresemos.

—¡Mis amores, vengas a tomar la merienda!, oyeron decir a su mamá.

Pili salió corriendo hacia al comedor.

—¡Hola mi princesa!, ¿y tu hermano no viene a merendar?

—Está en su cuarto. Mamá, ¿sabes que Palín tiene un libro mágico?

—Claro que lo sé, Pili. Yo se lo regalé para su cumpleaños. Era mío, fue un regalado de mi abuela cuando yo era más pequeña que vos.

—¡Ay Pili, princesita mía! —decía la mamá mientras la levantaba en sus brazos—. No te imaginas cómo extraño las excursiones que hacía, cada vez que abría ese libro.

—Entonces, ven con nosotros mamá —gritó Palín desde la puerta de su habitación.

—Si mami, acompañanos, —alentaba Pili—. Regresaremos antes de que venga papá del trabajo.

Esa tarde, Palín, Pili y su mamá, entraron al libro y se fueron a recorrer los paisajes que iban creando con cada palabra que pronunciaban.

El domingo por la tarde, invitarían a su papá a entrar con ellos, en el libro mágico.

Y colorín colorado, este cuento, aún no ha terminado...

6- CASTILLO DE GOLOSINA
Emilio Itatí Rodríguez- Resistencia (Chaco- Argentina)

Bajo un cielo de helado de sabayón.
se encuentran las montañas de dulce de leche
en la remota región de chocolatada
donde crecen bosques de chupetines.
Muy cerca
de una cascada de mermelada de frambuesa,
en la llanura de bocadito y marroc
se levanta un castillo de Golosina
hecho de obleas,
pisos de turrón y torres de mantecol.
Para llegar hasta allí
hay que seguir por un camino de budín,
atravesar el puente de torta de maní.
Allí se puede visitar a la princesa de bombón
que todas las tardes
pasea en su carruaje de galletitas y alfajor.
Tiene una sonrisa de caramelo y los ojos de miel.
Ella está enamorada de un príncipe de almíbar
que vive en región Flan
Él se fue a la guerra
pero pronto volverá
a su lado a tomar con ella té.
Todo es alegría en el país de la dulzura
porque tanto en primavera como en verano
llueven confites con refresco de manzana,
caen copos de canela y avellana.
En otoño como invierno.

7- LA PRINCESA TRISTE
Olga Catalina Schmidt- Rafaela (Santa Fe- Argentina)

_"Qué tendrá la princesa"

Érase una princesa
que habitaba el castillo
enmarcado en el valle
entre soles perdidos.

Desde sus ventanales
espiaba la niña
esperando con ansias
al amor de sus días.

Era ese muchacho
tan gentil, tan apuesto
que una tarde en el parque
le habló de sus sueños.

Más el Rey enojado
hizo oír su rechazo

_"Tú eres Princesa
No te olvides del rango"

Y así se rompió
aquel hechizo mágico.
Con los ojos nublados
llora hoy la heredera,
¿De qué valen los títulos
que nos da la nobleza
si en el alma por siempre
ya anida la pena ?

La princesa está triste.

El castillo... el castillo...

una celda.

8- EL CASTILLO DE LAS NUEVE LUNAS Néstor Quadri- Parque Avellaneda (Buenos Aires- Argentina)

Había una vez un planeta solitario muy parecido a la tierra perdido en una galaxia lejana del universo y a él llegó el Principito, convertido con el pasar de los años en un joven alto y hermoso. El lugar era un paraíso de ensueño, mágico y maravilloso, con vista a unas montañas, rodeadas de un hermoso lago de oleaje suave, con playas donde las aguas iban a descansar entre arenas y pedregales.

Envuelto en ese paisaje encantador, disfrutó de las bellezas naturales durante el día soleado recorriendo el planeta donde se encontraba, hasta que en el ocaso de ese día, el sol ya no se mostraba en el horizonte anunciando la oscuridad, la que fue cayendo de golpe, mientras iban apareciendo en el cielo nueve lunas de distintos colores. Cuando el día llegó a su fin, la luz de las lunas y las estrellas iluminaron el lugar donde se encontraba, inundándolo todo con un intenso resplandor plateado, que generaban misteriosos contrastes en la noche.

Pero como la temperatura empezó a bajar, el Principito se acurrucó buscando protegerse como pudo con su capa, cuando observó que en el cielo comenzaban a encenderse y apagarse unas luces esbeltas, que le parecieron como si fueran las de un Hada alada, fantástica y etérea, que danzaba ante sus ojos bajo las nueve lunas.

Entonces quiso pedirle que le diera alguna protección en la noche e hizo una súplica en dirección al cielo, con toda la voz que fue capaz de juntar.

— Hada buena, por favor, necesito que me ayudes y me proporciones un lugar donde guarecerme en la noche.

Por un instante, oyó el eco de sus propias palabras a la que nadie respondió. De pronto sintió un gran estruendo y mágicamente apareció frente a sus ojos un inmenso castillo iluminado por las nueve lunas y una voz proveniente del cielo le respondió.

— He creado para ti este castillo, que aunque es algo grande podrás vivir confortablemente en él.

El Principito le agradeció a viva voz el regalo y adoptó para pasar las noches una de las tantas habitaciones disponibles. Sin embargo con el transcurrir de los días su espíritu estaba siempre triste, porque en ese enorme castillo se encontraba solo y no tenía ninguna compañía con quien compartir su vida envuelta entre todas esas bellezas naturales.

Entonces, quiso pedirle al Hada que le sacara esa inmensa pena que tenía, y en una de esas noches iluminada por las nueve lunas y con voz muy firme suplicó en dirección al cielo.

— Hada buena, por favor, soy el único ser que existe en este planeta y si bien vivo rodeado de un paraíso en el enorme castillo que me creaste, me siento muy, pero muy solo ¡Necesito que alguien me acompañe!

Después de esperar un momento, divisó cerca de unos arbustos y entre las hierbas unas pequeñas luces que aparecían y desaparecían, escondidas entre las hojas, lo que lo hacían dudar si era realmente el Hada quien se encontraba allí .

¿Llegaría a obtener la compañía que buscaba, o acaso era una ilusión creada por su propia ansiedad? Entonces, mientras se acercaba curioso, vio las manos luminosas del Hada que se abrían, cerraban, y sumergían con trozos de barro. De pronto, sintió un gran dolor, como si le hubieran extraído una costilla de su cuerpo, pero nada le importaba, porque había visto que el Hada había escuchado su ruego y seguramente estaba haciendo algo bueno por él.

Fue así que al llegar, surgió entre los arbustos el Hada luminosa, acompañada de una Principita joven y hermosa.

— ¿Ella a quien iluminas en esta milagrosa aparición es la compañía que te he pedido? —, le dijo sorprendido.

— Así es y así será. El cuerpo de ella tiene una parte del tuyo y desde ahora te acompañará en la vida para siempre .

Y desde entonces en aquel lejano planeta rodeados de un paraíso natural, charlando, bailando, jugando y amando, viven muy felices en ese enorme castillo de las nueve lunas, el que ahora es habitado por numerosos Principitos.

Y colorín colorado este cuento ha terminado.

Moraleja: *De nada vale vivir en el paraíso, si no tenemos con quien compartirlo.*

9- EL BELLO CASTILLO

Eduardo de la Vega- Maipú (Mendoza- Argentina)

Desde mi infancia contemplaba en lo alto de la colina, con vista al mar, ese hermoso e imponente castillo medieval.

Pero tiene su triste historia. Todo su esplendor fue a base del trabajo y sacrificio de cientos de obreros, casi esclavos, que dejaron sus pulmones en llevar el pesado material para construirlo o se caían desde la altura de su edificación mientras levantaban sus muros.

Terminado de acuerdo al capricho del soberano, era utilizado solo en parte, por su enorme cantidad de habitaciones y demás dependencias.

El rey, su esposa y sus dos hijos, eran sus principales habitantes. Gente de la corte, sirvientes cocineros, jardineros, cocheros, etc. además de soldados para su custodia.

Pero algo anormal sucedía en las actividades de estos ricos de la nobleza. El príncipe Edgard, el mayor de los hijos y herederos al trono, estaba enamorado de la hija de la cocinera principal del reino. Todo fue oculto hasta que fue descubierto por su hermano menor, que lleno de celos por no ser el heredero, le contó a su padre de este amor prohibido, entre uno de la realeza con una mujer vasalla y pueblerina, que por su ascendencia y cultura no podía ser la esposa de un futuro rey.

El rey montando en cólera, prohibió la relación oculta de esta pareja.

Ante la desobediencia de su hijo, mandó a traer a esa niña y ante el príncipe Edgard, fue azotada y torturada hasta morir. Su hijo atado a una silla, estaba imposibilitado de ayudarla, y desesperado, lloro verla desangrarse a su amada.

Cuando liberado de sus ataduras, corrió a abrazar el cuerpo hermoso de su amante, y sacó una daga que siempre llevaba escondida entre sus ropas, clavándosela en el pecho a la altura del corazón, murió ante la sorpresa y desesperación de sus padres. El hermano menor, viendo que sería ahora el heredero del reinado, mostró su alegría de esta macabra escena.

Al ver esta sucia actitud de su hijo menor, en un arrebato de ira por ser el causante del dolor de la muerte de su hijo preferido, tomando la daga que causó la muerte de su primogénito, se la enterró cayendo muerto al instante. Desesperado de haber causado esta masacre corrió a la torre principal y se lanzó al vacío. Dicen que después de estos hechos, la reina enloqueció y todos abandonaron el palacio.

Nadie se atreve a vivir en él, ya que se comenta que se oyen gritos de dolor, cuando el sol baja y las sombras invaden el lugar.

10- LA DAMISELA OCULTA

Rusvelt Nivia Castellanos- Ibagué (Tolima – Colombia)

Bajo el otoño europeo, ella vive en soledad, tanto como la lobreguez, su pubertad palpita quebrantada, yendo por entre cavilaciones tímidas.

La muy linda, sufre taciturna con sus decepciones y permanece quejumbrosa en su castillo, ya rendida al gélido olvido, porque no es consolada ni recordada por las hadas.

Sola al nocturno, Silvia Julieta, mengua al vaivén de esta tormenta, toda encerrada en su aposento barroco, se hunde lentamente en la melancolía y va quedando lánguida con sus agonías.

De hecho ahora, sin el amor ilusionado, ella llueve lacrimosas, padeciendo en despecho hasta dormirse.

11- A ISABEL...

Miriam Fernández- Mar del Plata (Buenos Aires- Argentina)

Esas largas escaleras

subiste entusiasmada

con tu traje de princesa
y los tacos de mamá.

Una gran puerta se abrió
y tus ojitos brillaban,
llenos de alegría y ganas
con gran emoción miraban.

Tu carita sorprendida,
todo con ansias tocabas,
ya estabas en el castillo...
¡Cómo te maravillabas!

Ese piano te atrapó,
a sentarte no llegabas,
lo disfrutabas igual,
soñando lo ejecutabas.

A la orilla de tu cama,
el vestido te esperaba.
A dibujarla y pintarla
esa imagen te alentaba.

El día de tu cumpleaños
una torta apareció...
¡En el centro ese castillo
que en tu mente quedó!

12- DE REDONDA A CUADRADA
Justina Cabral - Mar del Plata (Buenos Aires- Argentina)

Tras un lejano castillo
se escondía una montaña
que le contaba secretos
a la laguna azulada.
Se dice que una bruja
en el castillo habitaba,
era capaz de pasar
de ser redonda a cuadrada.
Y de cambiar de color
en un minuto su capa
tocándola con la punta
de una colorada pala.
Y yo sé que vos la viste
asomada a la ventana
cocinándose la sopa
bajo la luna nevada.

13- EL FANTASMA CHIQUITO
Claudia Fernández- Balcarce (Buenos Aires- Argentina)

Hay un fantasma chiquito
que en un castillo vive,
que jugando un poquito
cada día recibe
gente que lo visita
y su castillo admirará.
Su casa es exquisita
y de ella presumirá.
Y el fantasma chiquito
con sus visitas juega.
Se convierte en mosquito,
o una silla rueda.
Cierra una ventana
o abre una puerta.
Canta en la fontana
Y pasea por la huerta.
Es un fantasma muy feliz,
que en su casa se divierte,
come dulces de regaliz
y a la gente advierte
que él es un fantasma
que se divierte!

14- MANTECOL EL PRÍNCIPE DE LAS LETRAS
Selva Angélica Simón- La Plata (Buenos Aires- Argentina)

Ubicado al borde de la gran montaña verde, en un hermoso castillo amarillo, con ornamentas de color mar y flores aterciopeladas, vive el príncipe Mantecol, conocido por sus fuertes bostezos y deseos de dormir todo el día. Sus padres, los Reyes, cansados de la situación, decidieron llamar al campesino más viejo del lugar, un señor muy bajito, con largos cabellos violetas y una tupida barba gris, que conocía todos los hechizos del lugar.

Un día, se presenta en el castillo, con una decena de tarros negros, todos bien cerrados y con distintas letras rojas en sus tapas. Los Reyes, asombrados de ver tantos tarros, lo acompañaron a la habitación del príncipe y por largas horas dejaron que el anciano y el príncipe tuvieran una larga charla.

Las horas pasaban y pasaban, no se sentía ningún ruido. La Reina, atemorizada, golpea la puerta una y otra vez, desesperada, sigue golpeando, luego de tanta insistencia, la puerta sigilosamente se abre, no podía creer lo que veía, su hijo, el joven príncipe, había dejado de bostezar, corrió, lo abrazó, saltaba de alegría, mientras el viejito de cabellos violeta observaba la situación, aprovechó para cerrar y guardar alfabéticamente todos los tarros.

Los Reyes agradecidos, lo llenaron de obsequios muy valiosos.

Antes que se retirara del castillo, le hicieron una última pregunta.

¿Cómo logró el milagro, buen señor?

El anciano contestó.

Muy fácil, estimados Reyes, con esfuerzo.

¿Con esfuerzo? esbozaron a viva voz.

Si, con esfuerzo.

Los Reyes, no sabían el valor del esfuerzo, dado que tenían un ejército de personas para servirlos. Confundidos, dejaron que el anciano se retirara con bolsas llenas de regalos.

El tiempo trascurrió, el príncipe nunca más bostezo y la alegría retornó al enorme castillo amarillo.

En realidad, nunca se develó el secreto de su cura, Pero...en los gigantes corredores del castillo, se comentaba, que el príncipe, era muy holgazán y no le gustaba estudiar, prefería dormir largas horas, hasta el día que ocurrió del milagro.

Su vida cambió, las letras que figuraban en la tapa de cada tarro lo atrapó, era el abecedario, Mantecol, ocupaba horas y días estudiando cómo combinar las letras, armó palabras, compuso oraciones, logró, ser el mejor maestro y escritor de la montaña, viviendo una vida muy feliz gracias a su esfuerzo.

15- EL REINO DE LOS CUENTOS
Susana Solanes - Rosario (Santa Fe- Argentina)

En el castillo, no solamente el rey estaba preocupado por la situación que vivía, también los ministros y los servidores, estaban sobresaltados. La cuestión era que la Princesa que era un poco poquito caprichosa, se le había ocurrido nada menos que:

— ¡No quiero oír más cuentos de princesas tontas que se vuelven viejas y rezongonas esperando que llegue el príncipe! ¡Ni cuentos de dragones, de brujas horribles ni de madrastras malvadas! ¡Quiero escuchar historias reales, de personas verdaderas!

Los gritos de la Princesa se oían hasta el último rincón del castillo. Ya se habían caído los cuadros de los bisabuelos del rey y se había desarmado la armadura del vizconde fundador del castillo. Ante esta situación tan desesperada, el rey consultó a sus asesores. Todos estaban de acuerdo en que eso no se había escuchado nunca.

__ Lo que pide la Princesa es imposible. Durante años, todas las Princesas escucharon estos cuentos y ninguna se portó de una manera tan grosera __ dijo el maestro, furioso. Y se fue.

Cuando la situación era insostenible, apareció en la puerta del castillo, un trovador. Como el pueblo no era muy grande, ya se había enterado de la situación que afligía al rey. Entonces, pidió ser presentado ante Su Majestad. El rey estaba tan desesperado que lo recibió, aunque no tenía muchas esperanzas.

__ Yo le contaré buenos cuentos a la Princesa__ dijo el trovador.

El Rey dijo que sí, los secretarios, los sirvientes, los soldados, dijeron que sí. Y el trovador marchó al pueblo a escuchar las historias que tenían los aldeanos. Ellos, gustosos, le contaron sus sueños, sus alegrías y sus tristezas. A la semana, estaba nuevamente el trovador en el castillo. La ansiedad era inmensa. En el salón principal estaban el Rey y la Princesita, las damas, los nobles, los secretarios y los capitanes. Los que no pudieron entrar, espían por las ventanas y las puertas entreabiertas. El trovador saludó cortésmente a la Princesa y comenzó a contar:

El primer cuento fue la historia del alfarero del pueblo que, aseguraba que sus vasijas eran las más hermosas porque traía la arcilla de un lugar escondido. Iba con su burro una vez a la semana y traía las alforjas llenas de material. Una vez se encontró con un ladrón y, éste al ver que no tenía nada de valor, quiso golpearlo. Pero él le habló y lo quitó de la mala senda. Ahora, era su ayudante.

El trovador, terminó la historia así:

__ Esta historia es real, este cuento es verdadero. Y si no me lo creen, visiten al alfarero.

Un silencio profundo se hizo en la sala, porque todos esperaban la reacción de la Princesita. La historia era bella y muy bien contada, pero todos conocían el carácter de la muchacha. Ella, solamente dijo:

__ Quiero otro cuento como éste.

Entonces el trovador contó la historia de una lavandera que se levantaba todos los días antes de que partieran las estrellas, y de su gallito, que la despertaba todos los días. De cómo ella le perfumaba el pico todos los medio días con agua de azahar, para que no se olvidara de cantar. Y terminaba la historia así:

__ Esta historia es real, esta historia es verdadera. Y si no me lo creen, visiten a la lavandera__ Y así siguieron los relatos, del campanero y de cómo las campanas habían salvado una vez al pueblo de una inundación. Luego seguía la historia de

las tres hijas del sastre que bordaban con hilos de oro y plata, según la tradición de los países de Oriente. El trovador, contó y cantó durante varias horas. Todos los presentes estaban deslumbrados, no sólo por las historias, sino por la forma en que las adornaba y les daba esa realidad que las hacía tan interesantes.

La Princesita no hizo mayores comentarios. Al cabo de un rato, se levantó, agradeció al trovador por su labor y lo invitó para el otro día para que siguiera contando esas historias del pueblo. Así, el trovador se quedó en el reino para siempre.

Luego de un tiempo, la Princesita se casó, y a sus hijos, le contaba las historias que le gustaban. Historias reales, las historias del pueblo, llenas de amor y de vida.

16- LA MALDICIÓN DE FUSTINA

Beatriz Barsanti- Villa Adelina (Buenos Aires- Argentina)

Así como una vez nació Aurora (apodada la Bella Durmiente), también nació Pablo, hijo de reina y de rey, de un reino muy raro.

Unas señoras velaban de día y de noche su sueño apacible. Una de ellas era un hada muy buena y la otra, la bruja más temible. De pronto, uno de esos días, sin razón alguna, la bruja - de nombre Fustina - sentenció con una voz que a todo el castillo estremeció “que el nene se achique al entrar en la tina”. Entonces el hada, para romper el malvado hechizo, sin perder un segundo dijo “para crecer, otro tipo de baño deberá el niño hacer”. “¿Cuál, cuál?” preguntó el rey dolorido y ansioso. “Aún no lo sé, pero pensemos, pensemos, que pensar es siempre bueno”.

Pasaba el tiempo y nada se le ocurría y con el tiempo, el niño crecía. Crecía muy sano y muy fuerte pero con el baño, Pablo no tenía suerte. Solo lo limpiaban con copos de algodón apenas embebidos en agua. Hasta que un día el hada nuevamente habló y sin más vueltas predijo

que la única forma de anular el conjuro sería bañar a Pablo en una tina y volverlo chiquito, tal como había dispuesto Fustina- “Chiquito como una semilla” acotó “y así, pequeñito, plantarlo en una maceta para que lo riegue la lluvia del cielo. La buena lluvia que llegue”.

El rey, espantado al oír la solución, gritó muy alterado “No permitiré jamás que planten a mi hijo en la tierra fría y sucia”. Y Pablo creció sin darse un verdadero baño de burbujas. ¡Oh! ¡Terrible maldición de bruja!

Pero he aquí que un día, ya siendo el príncipe un muchacho lleno de osadía, salió con su séquito a cazar y llegó a un hospedaje que lucía en la habitación una tina con agua calentita, jabón y cepillos para hacer masajes. Pablo la vio y, sin pensarlo, al agua se arrojó. ¡Ay! Por suerte lo seguía el paje que al instante, de un manotazo, logró sacar por milagro al joven: chiquito pero tan chiquito que quedó sentado sobre un dedito.

Ahora sí que al rey, no le quedó más que hacerle caso al hada. Mandó buscar una maceta. Plantó por lo pies a su hijo (quitándole las botas) y ambos se instalaron en el parque esperando la lluvia generosa.

Después de un día de sol y otro nublado, llovió, llovió, se formaron charcos y bañados y cuando, al primer albor de la mañana, el rey abrió los ojos, encontró vacía la maceta “¡cosa extraña!” gritó aterrizado, pero a su lado vio a Pablo: alto, buen mozo, y el corazón del padre se llenó de gozo.

Con el hechizo deshecho, la bruja Fustina enfureció. Colorada de ira, llena de rabia, en tanta cólera montó y tan violenta se puso, que en un ¡pif! ¡paf! explotó.

Saneado de bruja el reino, todo el mundo festejó: “Viva el rey y viva Pablo” “y que viva nuestra reina” “que viva el hada buena” “vivan los baños de espuma y las bañeras bien llenas”.

17- CASTILLO DE ILUSIONES Norma Degano- San Francisco (Córdoba- Argentina)

Castillo en el aire construido con júbilo
llena los apacibles días de la inexperiencia
para describir fantasmas , la
imaginación invita a jugar con indolencia.
Indiferentes corren por pasillos palaciegos
utopías idílicas que la edad desgrana y
tras los muros de fortificaciones antiguas
velan los duendes que persiguen el mañana.
Chirriar de goznes se oyen en edificios vetustos,
suenan desencantos y quimeras que
por ser frescos y osados
ignoran inviernos, anhelan primaveras.
Un Príncipe Azul cadencioso y aventurado
surca la noche tachonada de estrellas y
en un suntuoso carruaje de entusiasmos
viene a buscar ilusiones... deja su huella.
Murallas de goces y desconsuelos
recorren pasajes detrás de la pisada,
al pasar,
en algún recodo encuentra
la esperanza más diáfana.

18- DOS HERMANAS
Olga C. Schmidt- Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Érase una vez, en un país lejano, donde se encontraba el hermoso castillo.

En él vivían el rey, su esposa la reina y dos hijas de nombres Azucena y Narcisa.

Las chiquillas eran felices en su reino y pasaron la niñez llena de mimos y riquezas.

Pero el carácter de las muchachitas no era igual, ni parecido. La princesa Azucena siempre estaba alegre y todo le caía bien, en cambio Narcisa era huraña y egoísta.

Cierto día que estaban en los jardines del castillo, apareció detrás de la cerca, un muchacho vestido con sencillez. Sus grandes ojos negros miraban a las señoritas en su recorrido diario.

Hacía ya un tiempo que las había descubierto, pero esa tarde se dejó ver.

Azucena se acercó a él y lo saludó con alegría, mientras su hermana la miraba desaprobando.

En otra ocasión, la mayor invitó al joven a pasar al interior del jardín y, sentados en un banco, charlaron largo rato. Se hicieron amigos. Llamó a Narcisa para que se acercara, pero ésta, haciendo un gesto de soberbia, desapareció.

No tardó en enterarse el rey de estas visitas y le prohibió a su hija que vuelva a verlo.

_No te conviene, tú eres princesa y deberás casarte con un príncipe, así que nada de amistades que no te corresponden.

Mucho lloró Azucena, ya que había empezado a quererlo más que como amigo. Pero la orden del padre no se debía discutir.

Narcisa en cambio, egoísta y cruel, gozaba con el dolor de la hermana.

Pasó el tiempo y la tristeza se instaló en el alma de Azucena.

Un día llegó a manos del rey un mensaje enviado desde otro reino, Allí le decían que el príncipe heredero estaba buscando esposa y como sabía que él tenía dos hijas casaderas quería conocerlas.

Grande fue la alegría de Narcisa: _ Seguro que me elige a mi_ pensaba.

En cambio, Azucen ni se molestó con la noticia. Seguía recordando los ojos negros del campesino que la había deslumbrado.

Llegado el día, el padre ordenó a las muchachas que se pongan en condiciones para recibir al candidato.

Ayudada por las mujeres, Narcisa hizo rizar su cabellera. Se maquilló y arregló con esmero y se puso el vestido más lindo y llamativo que tenía.

Azucena en cambio ni quería asistir al encuentro.

Obligada, se pasó apenas un peine por sus largos cabellos rubios. No se pintó los labios y se puso cualquier vestido; esos que usaba todos los días.

Cuando llegó el momento, las dos aparecieron en el salón donde ya estaba el rey y el pretendiente.

La princesa, con la vista mirando al suelo, ni le prestó atención.

Se sentaron en los sillones destinados. Narcisa estaba eufórica, con la seguridad de que sería la elegida. Si la hermana parecía su sombra.

Pero el príncipe se levantó y encaminó sus pasos directamente hacia Azucena, poniéndose de rodillas delante de ella.

El joven era hermoso, y así vestido, con esas ropas exquisitas, todo un caballero.

La boca de Narcisa se torció en una mueca.

_ ¿Qué le vio a ésa? _ pensó.

Entonces la princesa miró de frente al muchacho y se hundió en esos ojos negros, que eran los mismos que los de su enamorado campesino.

Como verás _ le dijo éste _ fingí ser pobre para conocerte.

_ ¿Te casarías conmigo?

La hermana no podía creerlo, y ella que lo había despreciado en su momento,...

Mientras los contemplaba mirándose arrobados y felices, Narcisa se prometió luchar contra su egoísmo y mezquindad.

Sonriendo pensó: - Después de todo, seguro que esta pareja pronto me dará hermosos sobrinos. -

19- PROTEJAN A LA REINA Bruno Giménez - Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Sintiendo la sangre hervir en sus venas, corría alocado por pasillos y habitaciones. Con la excitación de un niño subía de dos en dos los escalones para inmediatamente volver a bajarlos. Así se pasaba las horas, abriendo y cerrando cada ventana, infinidad de veces, comprobando quién sabe qué. O tal vez, simplemente ilusionándose con el paisaje, el que podía volverse muy diferente de un momento a otro. Las feroces olas del mar golpeando las rocas, en un pestañear, daban paso a un verde y espeso bosque en el que le gustaba cazar de día, pero

evitaba y temía de noche, lejanos picos nevados solían elevarse, sin previo aviso, en el horizonte. La vista desde este castillo cambiaba y sorprendía en cada nuevo amanecer.

A escasos metros, una joven mujer, sencillamente vestida, lo admiraba sonriente. Donde muchos ven extrañados, y tal vez con pena, a un solitario niño, esta amorosa madre observaba el jardín de su casa convertido en un fabuloso castillo, con altas torres de cartón, banderines de trapos de pisos y puentes de escobas. Dentro de esta monumental construcción, acecha el cachorro de dragón “Roco”, de orejas puntiagudas, hocico chato y cola muy inquieta. El príncipe Ale con solo cuatro añitos, dueño de gran valentía e imaginación, protege ese hermoso reino de rosas, margaritas y malvones y a su bella madre, la reina.

20- VIDA NUEVA Hilda Olivares Michea - Chañaral (Chile)

Después de un largo día en que Margarita y yo arreglamos la tierra, plantamos y regamos el jardín, ha llegado la hora de dormir, la pequeña se ha puesto el pijama, la abrigo, me acomodo también y abro un libro de poesía e improviso un cuento, aún no sabe leer y no hay láminas o dibujos que mostrar, solo mi voz hasta que venga el sueño. Ha de ser diferente este cuento, no es bueno que los pequeños, en vez de disfrutar, se duerman pensando en dragones, cazadores que disparen a los animalitos, conejos que hablen, madrastras maltratadoras. No sé qué será peor, un relato fantasioso que los niños se traumen o uno en que se cuente la realidad misma, eso es materia de Psicólogos, yo haré mi mejor parte como abuela.

“Hace muchos, muchos años en un país lejano, existía un pueblo al sur, lleno de árboles y castillos, y entre todos ellos uno muy especial. La Reina y el Rey, no lo eran y tenían cuatro hijos, mejor dicho tres príncipes y una princesa que no lo eran. Ellos, huyendo de tanto descontento y peleas de los habitantes, del tráfico vehicular, y de la contaminación, quisieron vivir tranquilos y juntaron todos sus ahorros y se fueron de aquella ciudad. El auto viejo se llenó de maletas, ropa, el gato viejo, la muñeca y algunos otros juguetes, iban felices en busca de una mejor vida.

Luego de mucho recorrer, el auto tomó un desvío que decía “bienvenido al sur”, y el paisaje cambió, grandes árboles y todo pintado de verde. Divisaron de pronto el castillo, con ayuda de los tíos fueron bajando y ordenando la mudanza y los pequeños, los príncipes y la princesa empezaron a conocer el lugar, pajaritos piaban llamando a la mamá pájara y otros alegres cantaban. Subieron largas escaleras hasta llegar a la puerta del Castillo, los cuatro a la vez no podían abrirla y ahí llegó el Rey y sonó fea la puerta, como si se quejara, ellos miraron al Rey y el Rey dijo- está oxidada pronto la repararé -, su majestad dijo - la realeza ha venido a conquistar nuevos reinos- y sonrió. Los pequeños corrieron por la otra escalera donde estaban las habitaciones y fueron contando una, dos, tres, cuatro, y sobre cada cama de los cuatro dormitorios estaban los ropajes de princesa y príncipes y las coronas, y llegó Mamá, mejor dicho llegó la reina madre y les dijo – niños, primero cenaremos, tendremos una conversación, hablaremos de las reglas del castillo, luego el baño y a dormir, mañana comienza la nueva vida- dejó una bolsa grande, vacía en cada cama, se miraron ¿para qué será la bolsa?

Luego saltaron felices; esa bañera de patas de león llenita de agua caliente, ahora a conocer la cocina, el comedor y el salón, salieron corriendo, mientras seguía el traqueteo de la mudanza.

De pronto, sonó una campana, era la señal para juntarse en el comedor. Mientras comían, dijo el Rey- Hemos llegado a tan lejano reino porque afuera hay enemigos invisibles que acechan, cerraremos el castillo y el virus no encontrará por dónde meter su nariz.

-Desde ahora no habrá sala, cuna, ni colegio, la reina y yo enseñaremos a juntar las letras y formaremos las palabras, habrá lectura.

La Reina dijo -amasaremos el pan de cada día, rezaremos en el castillo; nuestro Dios escucha en cualquier sitio. Con la vieja guitarra cantaremos y haremos obras de teatro. Cultivaremos la tierra, sembraremos, compraremos una vaca, un burro, ovejas y gallinas, y haremos un corral.

Los ojos de los príncipes y la princesa se abrían más y más grande, estaban felices.

Es hora de dormir, mañana seguiremos conversando.

¿Y las bolsas para qué?- Pregunto la princesita

Dijo la reina- echarán toda la ropa, vestiremos ropa cómoda y larga, igual que la realeza, será una nueva vida.

De pronto miro a Margarita también se ha dormido.

Seguiré con mi propio cuento que no es un cuento. Me voy, sí, yo también me voy lejos de la violencia, sí, arranco de la multitud, de la locura colectiva, no seré más oveja del rebaño, nunca más arrodillada. Necesito una pausa, voy en busca de aire limpio, la purificación de mi alma, debo enrollar esta madeja de mi vida que está entramada, ojalá que igual que en los cuentos infantiles encuentre un castillo cerca de la neblina, lejano , amurallado, una fortaleza para evitar ataques de enemigos y amigos.

21- EL CASTILLO

Doris Ortega Saldarriaga - Antioquía (Medellín- Colombia)

Renace mi alma en el alto espacio, donde los cristales reflejan las aventuras de corsarios que cabalgan con lustrosas armaduras y protegen la historia de su gloria, flanqueando su castillo de amores, vivencias, y emociones.

22- LA DONCELLA VICTORIANA- **Rusvelt Nivia Castellanos**

Ibagué (Tolima- Colombia)

La doncella surca el cristal del palacio artístico, ella se adentra en una mitopía desconocida, avanza hacia lo fenomenal.

Ya entre lo espiritual, un rocío plateado la lava, que proviene del cosmos; su cabellera alisa y su efigie enluce, Natasha vislumbra la hermosura vespéral, muy maravillosa.

Y de momento, comienza a flotar por entre el sereno; practica con feminidad este agrado, se agita a lo libre, yendo sonriente, emigrando en aleteos hacia un altar, que otea a la distancia mientras la cura lo argentado.

Ahora ella sobrepasa unos puentes, recorre centenares de esferas y más evolutiva, cuando arriba al salón mágico del palacio, se aventura hacia ese paraje, asciende una escalinata, huele las lilas radiantes de los alrededores a medida que adelanta su futuro, los decorados galácticos examina, ella se asombra, por ser susceptible.

Y una vez irrumpe en una galería de infinitud, contempla a unos fantasmas, quienes la convidan en coro para jugar.

Tras la petición, Natasha levita hasta donde ellos, los saluda con afabilidad y con algarabía, juntos se ponen a divertirse entre los cuadros seráficos, allá donde alborozan divinos hasta siempre.

23- OTOÑO EN EL CASTILLO

Rosa Milla- San Vicente (Santa Fe- Argentina)

Eran los últimos días del otoño....el paisaje se expresaba como una paleta de pintor donde los tintes son amarillos, naranjas, rojos cobrizos y algunas hojas de verdes óxido; los rayos del sol continuaban tibios y resplandecientes, iluminaban un castillo muy lujoso, con quinientas sesenta habitaciones y en su interior, con bellas obras de arte. Le rodeaban jardines impecables con rosales llegados de Europa, techos celestes como el cielo, sus paredes blancas, su fachada de color bermellón realizaba la nobleza en todo su reino, del siglo XV.

Sus torres de gran altura, querían unir el cielo con la tierra, muchas ventanas de sur a norte y de este a oeste; desde allí se podía apreciar la inmensidad del territorio. Detrás se imponía una cadena de montañas, pero solo una se destacaba con su ladera nevada que ejerce una poderosa atracción, continuaba un lago turquesa y de aguas transparentes; todo estaba en total armonía con la naturaleza majestuosa e imponente.

Para las pequeñas Emperatrices Isabella y Juanita, era un paraíso....les encantaba corretear por el lugar descalzas; tenían muchos amigos entre los hijos de los campesinos de la vecindad y otros niños que iban acercándose para jugar y explorar el lugar.

El Duque Vicents, siempre insistía con clases tediosas de idiomas, geografía y biología; también la Baronesa Susan, colaboraba con la enseñanza de sus hijas, recolectando frutos, observando las flores y animales del lugar: vacas, corderos, varios conejos y aves exóticas que se encontraban en el imperio. Tenían una vida despreocupada y sencilla.

Se aproximaba la coronación de su tío Elvis III, Rey de San Vicente de los Andes; así que toda la familia de la realeza tenía que vestirse para la gran ocasión. Vicents luciría con un traje de brocado en oro y cubierto de diamantes; Susan, un vestido impecable y acorde a la moda, bordado con flores rococó, le daba prestigio a su rango, y las infantas lucirían vestidos de gaza bordados con hilos de oro.

Los reyes se instalaron en la sala principal del castillo, para decirles a las niñas el comunicado de la invitación que se llevaría a cabo dentro de dos semanas. Isabella reaccionó enseguida con un "NO", y Juanita expresaba que esas reuniones son aburridas, extensas y con mucho protocolo...los padres también reaccionaron en forma inmediata y determinada... entonces se quedarán en el castillo, en la torre más alta y no se moverán de allí hasta que regresemos de dicho festejo- dijeron.

Ninguna de las dos protestaron, tenían un plan...Al quedarse solas, llamarían a sus amigos para que las rescaten, y así jugarían todo el día juntos en el lago, hasta el anochecer. Llegó el evento tan comentado en la zona y sin protestar las pequeñas subieron a la torre, esperaron que sus padres emprendieran viaje con su carruaje y al perderse en el camino, comenzaron a llamar a sus amigos... -Fabi, Loren, Ari, estamos en la torre más alta... vengan por nosotras!!!-. Durante diez o quince minutos quisieron comunicarse con sus amigos, pero nadie se acercó. Silencio en el castillo; empezaron a mirarse, llorisqueaban y se preguntaban qué iban a hacer allí tantas horas y sin sus amigos.

En ese instante pasó un Águila Real, observó a las niñas que estaban tan tristes y les propuso un viaje, llevarlas hasta la montaña más alta para que conocieran a sus pichones; en el recorrido les comentaba sobre su especie, su población que es muy reducida y se encuentran distribuidas en varios lugares montañosos del Planeta Tierra. Las princesitas estaban tan felices que solamente escuchaban y muy asombradas se miraban entre ellas y sonreían por lo que estaban viviendo. Pasaron dos horas y el águila tenía que salir nuevamente para traer comida a su guarida.

En el camino de regreso se encontraron con una Mariposa Diurna; le pareció divertido ver a dos niñas tan simpáticas y las invitó para llevarlas hasta el jardín del castillo. Felices de seguir volando, las princesitas continuaron con la excursión, se pusieron a conversar y la mariposa les comentó que ellas provienen de una oruga y -nos alimentamos de vegetales, somos muy dañinas para la agricultura porque somos plaga, además polinizamos las plantas y los cultivos-

Entusiasmadas por el relato, no vieron que pasó el tiempo, y estaban preocupadas por llegar a la torre.

De repente se asomó un pez del lago, las princesitas exclamaron con mucha alegría... -el Pez Payaso!!!- Se saludaron como si se conocieran de algún lugar y resultó que era el pececito que estuvo en el acuario del castillo; ellas lo habían dejado libre porque necesitaba comer vegetales que se encuentran en los lagos y también algo de carne, además le gustaba jugar con presas más pequeñas. Contentas de haber visto a su amiguito, observaron que el sol ya comenzaba a caer sobre el horizonte y tenían que estar en la torre para cuando llegaran sus padres.

-Tuvimos un día maravilloso y genial!!! - exclamaron con júbilo, se abrazaron y juraron que esta mágica aventura iba a ser un secreto de por vida, entre ellas dos y nadie más; estaban tan agotadas que se quedaron dormidas en la alfombra de la torre más alta del Castillo.

24- MISTERIO FINAL

Diego Lanis- C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

En un carruaje llegué a un castillo encantado. Al bajar, la gran puerta se abrió sola. Una voz sonó fuerte entre techos altos y una larga escalera se iluminó, para marcarnos el camino.

Enseguida, el piso de madera donde estaba parado, se rompió y caí por una rampa hasta un lugar oscuro.

-No veo nada., hay alguien aquí?

-Aquí , aquí, aquí, .- responde el eco, eco, eco ,ecocococo.

Levanté la cabeza y dos fantasmas blancos bailan delante mío..

-Sh,sh,sh,sh. - silban y cantan duérmete, duérmete.

Me quedé dormido y al despertar, con los fantasmas había un gigante. Tan, tan grande que tocaba el techo con la cabeza. Que digo tocaba, salía para afuera la cabeza.

Yo acurrucado en el piso y con mis manos agarrado a lo que podía, lo miraba.

-Tú cómo te llamas? me dijeron.

-Eh, eh , ¿ yo , yo, y .-

-Eh , eh, no , n te tengo , no , no me llamo.-

-Cómo no te llamas?

El gigante se lanzó sobre mí, furioso, y los fantasmas se le pusieron adelante.

-Tu no le harás daño, escuchaste?- comentaron los fantasmas- O te olvidaste lo que te puede pasar?

-Soy el gigante, nada me puede pasar , uh , uh , uh,- ,mientras hacía gestos para

asustar a los fantasmas.

Él único que no daba más del susto allí era yo. No sabía cómo salir ni por dónde. Mientras ellos seguían con sus dichos, alcancé a ver un agujero, detrás de una tabla de madera. Si me hacía un ovillo, tal vez saliera por ahí.

De golpe escucho:

-Tú, a levantarte, nos ayudarás a hacer un pozo.- dijeron los tres.

- Él ultimo lo hice en la aren , en la playa.- sólo dije.

- En silencio y empieza .-

-Quiero un vaso de agua .-

-Escucha, aquí hay un tesoro importante y si lo encontramos, una parte será tuya.-

-¿ Y para qué quiero un tesoro, soy muy chico ?.-

- Debemos apurarnos, pronto sabrán que estamos aquí y tal vez descubran dónde está enterrado. -dijeron ellos.

- Si no hay agua quiero leche, tengo sed o para mojar la tierra que está dura –

-Dura, sal de allí.-

El gigante se acercó y empezó a cavar. Aproveché y pasé por al lado de él, y me apuré hasta el agujero. Salí y corrí muy rápido. Seguí, seguí agitado como estaba. Mientras, recordaba aquella leyenda del rey malo, tan malo que el pueblo no lo dejó salir del castillo y tuvo que vivir con sus tesoros enterrados, sin poder gastarlos. Que feo lugar para vivir. ¿Habría sido este rey y esta historia ? Por las dudas, me alejé cada vez más del lugar.

- Uh ,uh , me olvidé el vaso de agua, no me lo dieron, son malos de verdad.- dije.

25- EN EL PAÍS DE LOS SUEÑOS

Rosa Lía Cuello- Cañada de Gómez (Santa Fe-Argentina)

*“..porque toda la vida es sueño
y los sueños sueños son.”*

P. Calderón de la Barca

En el país de los sueños, donde viven los hacedores de historias, hace mucho tiempo, antes de que todo nuestro mundo fuera inventado, hubo una reunión.

Hasta allí llegaron los vientos y la lluvia, el calor y el frío, la claridad y la oscuridad, el fuego y el agua, el día y la noche...etc, para decidir qué hacer con tantas cosas que habían imaginado.

El aire por ejemplo, había soñado que andaba acariciando la piel de unos seres imaginarios, que vivían en un planeta. La lluvia había soñado casi lo mismo, pero por supuesto ella los mojaba y se divertía viéndolos correr para protegerse, aunque algunos se alegraban de sentirla y caminaban despacio.

La claridad dijo que todos estaban contentos y haciendo cosas, se los veía sonreír, y hablar. La que estaba un poquitín triste era la oscuridad, ya que algunos, al verla llegar, no podían dejar de temblar y les caían unas gotitas por su piel...

Y así cada uno fue contando lo visto en sus fantasías y pensaron qué lindo sería hacerlas realidad. De esa manera podrían convivir con los seres, y se turnarían para estar con ellos.

Lo difícil llegó después, cuando todos opinaban juntos, y no podían ponerse de acuerdo en cómo sería el lugar donde habitarían. Uno decía redondo, el otro contestaba, no mejor cuadrado. Uno quería que estuviera siempre luminoso y la oscuridad decía, y yo entonces que voy a hacer.

Así pasó mucho tiempo, entre hagamos esto, y no, hagamos lo otro. Hasta que a alguien se le ocurrió decir que llamaran al hada Sonia Dora, que vivía más allá del silencio.

Y ella apareció presurosa en una ráfaga del viento, que se había ofrecido para traerla, y en el camino le contó lo que pasaba.

Entonces dijo que se callaran, porque así nadie podía pensar con claridad. Cerró los ojos, y pidió que todos los presentes hicieran lo mismo e imaginaran lo que habían soñado, luego levantó su varita mágica, la hizo dar dos vueltas en el espacio, sonrió, y dijo que ya podían mirar.

Los murmullos de admiración fueron prolongados, allí había un mundo redondo, con su gente, sus animales, sus árboles....

Pasado el momento de asombro distribuyó las tareas, para que nada quedara librado al azar.

Sonia Dora, les contó que eso era también lo que ella solía soñar, pero tenía que esperar a que otros lo hicieran, para que saliera todo más redondo.

Luego saludó muy cortésmente mientras levantaba vuelo para regresar a su hogar, no sin antes, recomendar que cuidaran el mundo y todo lo que existe sobre él, porque fue producto de la unión de muchos sueños que andaban navegando los espacios.

26- EL CASTILLO

Leiden Roberta Fontanini- Santa Fe (Argentina)

El castillo estaba enclavado en la cima de una montaña. Los caminos estaban borrados, cerradas estaban las ventanas y las compuertas, llegar a las caballerizas era imposible, todo estaba sellado fuertemente. Sólo una caballada salvaje relinchaba en los alrededores. Eran caballos pura sangre, indómitos. Herencia de los antiguos dueños amantes de la equitación. Muchas historias se contaban acerca de que estaba habitado por hadas y por los fantasmas de aquellos antiguos dueños. Otros contaban que se veían periódicamente sombras furtivas. Lo que se sabía era que los herederos, últimos ocupantes del castillo, habían desaparecido.

La hermosura de su arquitectura atraía a los turistas, pero sólo era observado en helicópteros desde las alturas, sin que haya posibilidad de descender.

Las experiencias vividas al querer recorrer las instalaciones del hermoso castillo, en años anteriores fueron fatídicas. Luces extrañas se veían en el cielo de la zona, y bolas de fuegos que se movían a gran velocidad, contaban los ancianos de aquellos años. Los guías, sin que los grupos de turistas se dieran cuenta, iban misteriosamente desapareciendo. Los investigadores con perros no lograron subir, y mucho menos entrar al castillo. Los perros huían aullando aterrorizados. Sus cuerpos no fueron encontrados a pesar de las intensas búsquedas.

Así comenzaron las más insólitas conjeturas, de fantasmas, y de posibles animales devoradores de hombres.

De esto ha pasado ya mucho tiempo. La transmisión oral de los ancianos de la villa, en el año de la gran guerra europea, a los actuales pueblerinos hizo que estas historias llegaran hasta hoy.

Esta es la tenebrosa y triste historia de un castillo que podría ser un monumento arquitectónico.

27- YESENIA EL HADA DE LAS FLORES
Nélida Baros Fritis- Copiapó (Chile)

En el hermoso castillo que permanece en una colina de Luxemburgo, vivía mi abuela Yesenia junto a su esposo Julius y sus dos hijos. Ellos habían escapado de Rusia en una revuelta de las tribus romané. La osadía de la joven le significaba olvidarse de la familia y cargar con la maldición gitana toda su vida. Nada le asustaba, la llegada de sus gemelos, su belleza, las joyas y el amor incondicional se traducían en alegría de vivir.

Las estaciones pasaban con rapidez, al igual que la existencia de las personas, el abuelo salía a cazar con amigos en ese invierno y lo sorprendió la muerte; su partida dejaba a Yesenia y sus hijos en la tristeza más profunda. Meses más tarde, la abuela comenzaba a revivir, preocupándose de su jardín, los caballos de carrera, los pájaros y otras aves que alimentar.

El jardín se ubicaba alrededor de una pista de baile y ningún invitado a las fiestas se resistía de admirar las hermosas flores que estimulaban sus sentidos con el aroma que exhalaban. El jardinero era un calé, especialista en genética floral, porque en determinados períodos aparecían especies nunca vistas. Los otros empleados no le quitaban el ojo y murmuraban que estaba enamorado de la princesa gitana. Cuando la abuela hablaba y acariciaba las flores, él vigilaba o se acercaba a responder sus preguntas. La fotografiaba en algunas oportunidades sin que ella lo solicitara.

Al saberse la noticia que la princesa gitana estaba viuda, amén de las condolencias, comenzaban a llegar regalos y notas de algunos varones que deseaban visitarla y conocer su magnífico jardín. Un día citó a los cuatro varones que se interesaban en comprarle caballos de carrera, terminado el trámite del negocio, conocieron las flores que rodeaban la pista. Ellos pedían que se tomara una foto en el jardín con ellos y les regalara una flor que parecía mariposa. El jardinero oía la conversación, se aproximaba molesto por tener que cortarla y dijo.-Vamos a otro lugar, ahí pueden elegir diversas flores.- Las visitas agradecían la atención, se despedían encantados de Yesenia y felices con la compra del caballo alazán.

Pasaban semanas sin tener noticias de los compradores del caballo; Ralf regresaba de la subasta de animales de carrera. Al conversar con la abuela le decía -Madame, los caballos que usted vendió se revendían en la subasta.-

Un gitano explicaba que.- Los hombres habían caído en un sueño hipnótico al tomarse una foto en el jardín con la princesa gitana. Que las flores eran venenosas. Los hombres despertaban y se comportaban como niños pequeños.-

Ella quedaba preocupada y consultaba al jardinero por las flores que podían ser hipnóticas. Por qué a ella nunca le ocurría nada?

Él respondía -Madame usted ha sido siempre el hada de las flores, su voz, su presencia en el jardín embellece el lugar y bailan hasta las mariposas.

Terminaba el verano, se aproximaba el cumpleaños de la abuela y entre todos los invitados, incluidos los hijos y parentela, apareció un zíngaro que desde el primer día la conquistó. En el baile, las miradas iban y venían entre ambos y no faltaban los besos furtivos. En un instante en que descansaban e iban a brindar, ella caminaba hacia las flores para despejarse. El zíngaro la seguía, cortó una flor, la olió y la puso en sus cabellos, ella le regaló una amapola. El joven miraba embelesado la amapola, la encontraba maravillosa y decía que.-le recordaba su viaje al África.

Al día siguiente, se preparaban para partir los visitantes, el prometido juraba volver en luna llena, ya habían pasado dos y nunca regresó. La abuela comenzaba a perder las esperanzas de volver a casarse. Ella se marchitaba de tristeza. Ralf

fue al pueblo a buscar al enamorado. Recibió una lapidaria respuesta que llevó a su patrona. -Madame, el zíngaro ha perdido la razón, hablaba como niño de cinco años.

Ella comprendía todo y comenzaba a destruir el jardín lentamente, caminaba por todas partes vestida de negro. Al atardecer, el eco llevaba el llanto a la ciudad. El castillo sigue iluminándose y la música gitana se oye a la distancia, aunque las puertas siguen selladas para siempre.

28- UN CASTILLO ENTRE LAS NUBES

Sylvie Chedeville- Santa Clara del Mar (Buenos Aires- Argentina)

En lo alto de la montaña, estaba ubicado el castillo de los reyes de un pequeño país sin nombre. Desde allí se podía vigilar todos los movimientos de la gente del pueblo que vivía abajo, en el valle.

En el castillo habitaban los reyes, sus hijos, los príncipes, y todos sus parientes. Era la nobleza del reino. Su vida se desarrollaba entre grandes banquetes, juegos de mesa, clases de esgrima y estrategia y conversaciones interminables.

El Rey y sus nobles se reunían en la gran sala de armas para planificar invasiones a los reinos vecinos, para robar joyas y oro, esclavos y además, agrandar su territorio.

Pero luego, el Rey, que era un hombre miedoso, prefería cambiar de planes y organizaba una excursión de caza por los bosques de su propiedad.

En el valle, la gente trabajaba desde el amanecer para cultivar las frutas y verduras, criar las gallinas, las vacas y ovejas para preparar la comida de la gente del castillo. Los niños eran los encargados de juntar la leña, en invierno, para las grandes estufas que entibiaban los ambientes de los que habitaban arriba. Había costureras y sastres que cosían la lujosa ropa de los nobles. Carpinteros que fabricaban sus muebles.

Cuando el sol comenzaba a ocultarse, sabían que ya no eran vigilados. Cada aldeano tenía su misión para la vida del pueblo. Unos bajaban a los sótanos cavados debajo de sus casas para cultivar y recolectar los hongos, frutos y verduras exquisitos que solamente ellos habían probado en el mundo. Las abuelas con la leche y miel preparaban postres y mermeladas con las frutas silvestres. Los niños de la aldea, libres, jugaban hasta que la noche oscura los iba encaminando hacia sus casitas hasta el día siguiente

Así transcurría la vida arriba en el castillo y abajo en la aldea.

Cada tanto, unas nubes muy densas cubrían el castillo. Los nobles se llenaban de temor. Imaginaban que vendrían guerreros de otros reinos a atacarlos, pues no veían más allá de los muros.

Entretanto en la aldea, la gente aprovechaba para realizar fiestas. Cada familia sacaba la mesa afuera con los frutos y masas que tenían para compartir. Los músicos tocaban sus instrumentos, la gente bailaba. Los chicos se divertían jugando yendo de casa en casa.

Luego de unos días de paz, el viento soplaba y alejaba las nubes. Todo volvía a la normalidad.

Un mediodía, un grupo de niños del castillo, salieron fuera de sus muros persiguiendo mariposas de colores. Sus risas sonaban como cascabeles mientras iban bajando por el camino hacia la aldea. Cuando vieron a sus habitantes se asombraron y se escondieron entre unos arbustos de moras silvestres.

El viento comenzó a soplar por lo alto, sin que en el valle se sintiera una leve briza.

Cuando dirigieron su mirada hacia el castillo se dieron cuenta que estaba oculto a su vista. Estaban asustados pero la curiosidad por ver esas casitas, que no conocían, pudo más y se fueron acercando.

En el caserío se estaba armando la fiesta, con su música y su alegría.

Los niños nobles se dieron cuenta que su ropa era muy distinta de la de los otros chicos. Los grandes los miraban con desconfianza pero los pequeños los invitaron a correr con ellos.

Aprendieron juegos y rondas desconocidos y comieron pasteles de miel, golosinas y fruta que jamás habían probado.

En el castillo había tanta confusión que nadie se dio cuenta de su ausencia. De modo que al llegar la noche durmieron con los aldeanos y festejaron las noches mientras duró el tiempo de libertad.

Después de tres días, los ancianos, vieron el comienzo de la ventarrada que despejaría al castillo de la niebla espesa.

Para que el Rey y los nobles no se enojaran con los niños ni con los aldeanos, los ancianos hicieron entrar a cada niño del castillo dentro de los grandes canastos con pan, fruta, y leña que se llevaban para arriba. Eran las provisiones del castillo.

Así partieron, junto con la comida y la leña despidiéndose de sus nuevos amigos.

Luego de unos días en el castillo, los pequeños fugitivos se reunieron en secreto en una de las salas del castillo. Allí se hicieron la promesa de guardar en secreto lo vivido hasta el momento en que el príncipe gobernara el reino y pudiese disponer cambiar las cosas para bien de las dos comunidades.

29- EL REGALO

Mónica Armando de Beltramone- Rafaela (Santa Fe- Argentina)

Cerca de un lago, en un castillo lujoso, rodeado de pinos y montañas, vivían un rey y una reina. Tenían una hija, la princesa Almíbar. A ella le gustaba pasear por los jardines, leer debajo de los pinos y caminar a orillas del lago. También ayudaba a los cocineros a preparar sus postres favoritos. Un día el rey la llamó y le dijo:

-Querida hija, con mamá nos parece que ya es hora de que te cases. Nosotros ya estamos grandes. Vamos a cumplir cuarenta años de casados y queremos hacer un largo viaje. Pero antes nos gustaría verte junto a un buen hombre que te ayude a dirigir los destinos de este reino.

La princesa puso una cara de no gustarle mucho la idea. Hizo silencio, tosió, se rascó un ojo y finalmente habló:

-Está bien papi, pero yo elegiré a mi futuro esposo.

-Ah, pero nosotros habíamos pensado en el Conde de..

-¡Conde de nada, yo decido con quién me casaré!

-Pero Almíbar, no es así la cosa

-Entonces, no hay casamiento – se plantó la princesa.

El rey consultó en voz baja con la reina unos cinco minutos. Al final, aceptó.

-De acuerdo, Almíbar ¿Y quién sería para vos el candidato ideal?

-Mmm, no te lo voy a decir. Sólo te puedo adelantar que quien me traiga el mejor regalo, ese se casará conmigo.

-¿Y se puede saber qué tipo de obsequio tendría que ser? No sé, tal vez una joya, un caballo, un vestido...

-Ah, no, eso no lo voy a decir, es un secreto. Muchos jóvenes del reino me conocen y el que sepa lo que me gusta, ese será mi esposo.

Al día siguiente comenzó a correr la noticia por todos los alrededores:

“SÁBADO 25 DE JULIO A PARTIR DE LAS 15 HS. LA PRINCESA ALMÍBAR ELEGIRÁ A SU FUTURO ESPOSO. LLEVAR OBSEQUIO.”

A las 15 en punto del sábado los guardias abrieron las puertas del castillo y comenzó el desfile de candidatos.

Pasó el primero, muy distinguido, traía un enorme y colorido ramo de flores.

-Muy bello, pero no – dijo la princesa

Pasó el segundo, se arrodilló a sus pies y abrió un estuche que contenía un anillo tan brillante que iluminó toda la sala.

-Muy fino, pero no – respondió nuevamente la joven,

Pasó el tercero, le entregó una caja redonda forrada con papel azul y un moño plateado. La cara de la princesa se transformó y se la veía muy entusiasmada abriendo el presente. Era un sombrero confeccionado con finísimas telas.

-Muy elegante, pero no. Me había ilusionado con que era una torta de chocolate y frutillas – comentó la princesa

Pasó el cuarto, un abanico... el quinto, un perrito... el sexto, un prendedor de diamantes... y la respuesta de la princesa era siempre negativa.

Pasó el séptimo, muy simpático, le obsequió una caja rectangular envuelta en papel rojo con lunares blancos y atada con cintas doradas. Cuando Almíbar la abrió, vio con sorpresa delicadas formas de frutilla, manzana y naranja. Sacó una de manzana y exclamó:

-¡Al fin bombones! – mientras la llevaba a la boca

-¡No, son jabones! – le advirtió el joven caballero. Pero ya era tarde.

Las doncellas corrieron a buscar un vaso de agua. Almíbar se enjuagaba una y otra vez la boca, escupía espuma roja con gusto a manzana, le picaba la nariz, estornudaba. Le agarró una crisis de nervios. No quiso saber más de pretendientes menos de regalos. Los guardias muy educadamente despidieron a los que estaban esperando. El rey y la reina se fueron a recostar, se quejaban de que les dolía mucho la cabeza.

-¡Me voy a caminar! – anunció la princesa y disparó camino al lago.

Iba descalza por la orilla, salpicándose las puntillas del vestido, cuando vio a un joven sentado sobre la arena con la cabeza gacha. Entre sus manos sostenía con mucha fuerza un recipiente pequeño.

-Hola – lo saludó la princesa

-Hola- dijo él sin levantar la cabeza

-¿Qué tenés ahí? – le preguntó Almíbar

-Un postre que preparó mi mamá

-¿Y por qué no lo comés?

-Porque no es para mí.

-¿Y para quién entonces?

-Para la princesa Almíbar.

-¿Y por qué no se lo das?

-Porque ya se cerraron las puertas del castillo, no llegué a pasar.

-¿Y por qué se te ocurrió traerle un postre?

-Porque no es un postre cualquiera. A ella le gusta mucho. Cuando va al pueblo siempre para en el puesto de dulces de mi mamá y pide un vasito. Yo la miro de lejos. Es tan linda. Hace tiempo que estoy enamorado.

-¿Me dejás probar?

-Bueno – respondió resignado el muchacho – y cuando se puso de pie y levantó la vista para entregarle el postre casi se desmaya al reconocer a la princesa.

Almíbar tomó entre sus manos el recipiente. Era de vidrio, con doble pared, en la interior tenía frutillas, bananas y manzanas cortadas en trozos pequeños, mezcladas con jugo de naranjas y bañadas con salsa de chocolate. En la pared de afuera hielo triturado. Se sentó sobre una piedra y se lo comió todo, disfrutando cada cucharada. El joven la miraba, con cara de embobado y por momentos asustado, no decía nada. Parecía congelado.

-Ahora vamos a darle la noticia a mi papá. – expresó Almíbar apenas terminó el postre

-¿Qué noticia? – preguntó sorprendido él

-Que ya encontré a la persona que sabe lo que me gusta – dijo suavemente la princesa y tomándole la mano le preguntó el nombre.

-Donato – susurró él

Almíbar y Donato volvieron al castillo entre charlas y risas.

-Tenés la mano fría – dijo él

-Y vos helada – dijo ella

Y colorín colorado, esta historia siguió con casamiento, fiesta con mesa dulce y muchos helados.

30- CASTILLO ROJO

Juan Herrón González- Madrid (España)

El castillo rojo se elevaba por el escarpado acantilado, como un cuchillo rojo, hundido en la tierra. Estaba compuesto de grandes pináculos hacia el cielo, además de un conjunto de almenas robustas, hechas de mármol y de una mezcla de roca volcánica. En la glabela del castillo se encontraban los aposentos de la condesa sangrienta. Todo protegido por un foso de agua y un puente levadizo, que si eras arrojado por él, caías al foso y te empalabas en una cercenada de pinchos hechos de estacas de madera. Todo lo que rodeaba al castillo era mar, excepto por un lado que le daba forma peninsular, el Sol y la Luna, y un bosque cercano rodeado de tierra quemada.

Y es que el pueblo había llorado mucho a la condesa sangrienta. Había abusado de ellos hasta el límite, obligándoles a dejarlos sin cosechas de consumo propio, para llevar la tierra de barbecho a ciclos frenéticos, emplear artes oscuras para que los alimentos se duplicaran en poco tiempo. Y aun así, el campesinado, que tenía que entregar todo, se moría de hambre. Los erarios, al igual que los almacenes se llenaban con rapidez, pero el campesinado, se moría bajo semejante yugo. Algún que otro cuestor había sido ajusticiado por la condesa sangrienta, decapitándolo frente al pueblo, como modo de seguir el mismo ejemplo si se contrariaban sus deseos. Ya habían venido a informar al cónsul del territorio los abusos de la condesa sangrienta algún que otro pretor, que advertido por lo que les pasaba a los cuestores de aquella zona y los que habían enviado, empezaron a redactar un edicto para echar y ajusticiar a la condesa sangrienta. Los fueros de la zona así lo

decretaron, y no tuvieron más dilación que emplear la tarea de otro noble, ambicioso, que quería las tierras de la condesa desde hacía bastante tiempo.

El duque de Wellington. Este duque era famoso por entrar en batalla y despojar a sus enemigos de su territorio, y había hecho su riqueza y su posesión sobre la tierra bajo las armas y el derramamiento de sangre. El edicto sangriento, tal y como se le había bautizado, había sido hecho por la falta de pago de los impuestos en los fueros por parte del erario y los almacenes de alimento de la condesa sangrienta, que además de matar impunemente a los cuestores enviados, no había escuchado a ningún pretor, adecuadamente protegido por una comitiva de soldados. Los cónsules así habían llegado a la conclusión del edicto sangriento: había que despojar a la condesa sangrienta de su territorio por evasión de impuestos y brutalidad homicida para con los encargados administrativos del pago en los fueros del territorio.

Sin embargo, la condesa sangrienta temía algo mucho más que la mera confrontación con el duque de Wellington, pues sabía que era portadora de la victoria, y esto era, la misma muerte con el paso de los años. Se había mirado al espejo y había visto los pasos de los años en su rostro. Ya la vejez se hacía incipiente, y no fue hasta un momento místico, tal y como ella los llamaba, el darse cuenta de la solución a la eterna juventud: el derramamiento de sangre sobre su piel.

Llegó a esta conclusión cuando una de las criadas la quiso peinar y le dio un tirón más fuerte de sus mechones de pelo de lo debidamente tolerado, a lo que la golpeó, y cayó sangre sobre su mano. Fue ahí cuando se dio cuenta de que la piel había rejuvenecido y podía eludir la muerte. De hecho, cada vez que se miraba al espejo, veía a la muerte con la guadaña y su cabeza en una de sus manos. También la veía en sueños.

De esa manera comenzó a matar a sus sirvientas. Se construyó una dama de hierro con pinchos, desde donde las metía, y al cerrar la apertura en forma de dama y sus contornos de mujer, desde dentro, se empalaban con los pinchos, saliendo la sangre por una apertura trasera desde donde llenaba una tinaja. Y luego, los campesinos.

Toda la tierra del campesinado era un auténtico infierno. Se había fijado en un método infalible: empalarlos desde el ano hasta la boca para recoger su sangre.

Elevó la vista, y allí vio a una hilera de soldados, que con el estandarte y el emblema de la casa de Wellington, esperaban que se cumpliera el edicto de manera pacífica. A decir verdad, este duque de Wellington era un buen soldado, pero muy confiado en sus maneras de actuar. Mandó a un emisario a que se acercara al puente principal, al otro lado del foso, para que supieran que la condesa sangrienta, debía de seguirlo. De manera increíble, cayó fulminado, por un rayo de color rojo.

La condesa sangrienta, dejó escapar una risa nerviosa y sardónica. Empezó a recitar una letanía, mientras se cortaba un poco la yema de un dedo con un cuchillo, dejando caer la gota al suelo mientras decía palabras incompresibles y extrañas.

Al instante, aparecieron detrás de ellos nubes de humo rojizas, era el ejército de la condesa que, efectivamente, empezaron a luchar valientemente contra las tropas del duque de Wellington, que le mostraron una feroz resistencia. Sin embargo, cada hachazo, cada saeta, cada espadazo, no les afectaban, parecían hacerlos más fuertes y resistentes al daño, con el claro hedor de la carne muerta y la podredumbre sobre ellos. Los gritos y los golpes, se sucedían por todo el ambiente guerrero. Y como por arte de magia, salió un demonio enorme, de aspecto cadavérico y rodeado por lenguas de fuego, que empezó a quemar a todo y a todos; el duque de Wellington trató de huir, pero fue apresado vivo, junto a algunos de sus generales, en una masacre sin precedentes. Lo realmente increíble, es que todas las

tropas del duque de Wellington habían resultado muertas, pero ninguna de ellas, sangraban. No tenían sangre en sus cuerpos, aunque yacieran con las heridas de las hachas, las espadas, las flechas, o carbonizados por el fuego.

Acto seguido le colocaron la cabeza sobre la oquedad de la guillotina, trayendo varias tinajas en las que guardarían toda la sangre del cuerpo; sus generales, no seguirían mejor destino: los empalarían vivos.

La cabeza del duque salió rodando hasta los pies de aquel enorme demonio de fuego, y por un momento, el destello de la pérdida de vida de los ojos y la cara del duque, al cercenarle la vida, dio mayor juventud a la condesa sangrienta en el reflejo de la hora afilada al caer. Y no haría caso del edicto que tenía en las manos. Ya en sus aposentos, lanzó el edicto a las rojas llamas bajo la lluvia, el tronar de rayos y truenos en un cielo negro y opresivo de dolor.

31- LA NUEVA HISTORIA

Georges René Weinstein- Medellín (Antioquia- Colombia)

Érase un castillo, incrustado
en la más alta cordillera;
imponente... ¡inalcanzable!
recostándose en las nubes.

El sueño de los más esforzados
caballeros, que iban en aras
de la fama, y ser parte de la historia.

Después refugio... de unos cuantos:
tal vez aventureros, quizás
de campesinos que labraron
en el valle –cultivos de copiosos
frutos– su oficio y el sustento.

Pero ahora, en días de pandemia,
nadie sube, ni entra, ni se atreve
a escalar sus propios miedos.

Tampoco, nadie sale,
los habitantes decretaron cuarentena;

decidieron rendir culto, ¡y soñar!
en las hadas invisibles en que creen.

Aterrados, guardan distancia
y se abrazan a fantasmas milenarios
que circundan, y amenazan regresar
y apoderarse del planeta.

32- SOLO LIBROS

Cristina Gioffreda - C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

Tenía los ojos muy negros y la piel cetrina, los pies descalzos, la ropa raída y sucia, su andar era cansino con silencios largos y tristes, habitaba un rancho con techo de chapa, piso de tierra y ladrillos.

Pero había algo que la diferenciaba de su entorno; eran sus libros, solo libros invadiendo el pequeño y miserable espacio, dicen que no se sabe cómo empezó a hilvanar letras convirtiéndolas en palabras, y estas en frases que devoraba dentro de esos libros como factor prioritario de su vida.

Alguien, no se sabe quién, la abastecía de ese alimento que se multiplicaba y apilaba en el rancho junto a recortes de revistas, fotos y artículos de periódicos. Así fue creciendo hasta que sus hábitos fueron llamando la atención de los que tenía a su alrededor.

Cuando llovía, juntaba las gotas en pequeños recipientes diciendo que eran diamantes enviados desde el cielo; con latas oxidadas, alambres y hojas secas armaba lo que ella llamaba tiaras y calzaba de manera grácil, las piedras que encontraba en la calle, las engarzaba con piolines rústicos, colgándolas de su cuello como si fueran verdaderas joyas. Cuando la noche era iluminada por la luna, ponía un paño deshilado debajo de sus pies, por la mañana recogía el mismo diciendo que esas estrellas que habían caído, bordarían su vestido; no eran pocas las veces que se la veía arrodillada sobre el piso de ladrillos puliéndolo en forma vehemente que según ella brillaría como espejo, mientras relataba ser una cortesana que debía realizar esa tarea por estar castigada.

Las pocas veces que la visité llamaba mi atención, la pintura de un castillo de colores pendiendo de las lonas que hacían las veces de pared; ese castillo mágico y colorido estaba muy lejos de ser el lugar que ella habitaba, sus riquezas y joyas no eran tales y las estrellas jamás bajaron para iluminar sus raídas ropas, no era solo eso, el sonido del viento lo atribuía a la llegada de carruajes y caballos que circundaban el castillo trasladando a nobles y amantes de la corte.

Decía de sus libros, que ahí se guardaban importantes secretos familiares, al igual que hacía mención a su piel muy clara y sus ojos azules, los que había heredado de su bisabuela belga. Saludaba a los árboles como a valerosos caballeros habitantes del magnífico castillo, y Moro, el único caballo que poseían fue convertido en el príncipe que la cortejaba.

Luego de muchos años al ser trasladada a Buenos Aires pude visitarla nuevamente ya que era un personaje apasionante, los libros habían alimentado tanto su imaginación, que según sus palabras ahora vivía en el “Condado de la Santa Constitución” cito en Amancio Alcorta casi Avenida Caseros que según ella, algunos insolentes insistían en llamar “Hogar Rawson”.

Esas historias donde abundaban castillos habitados por caballeros, príncipes, princesas, hadas y riquezas, han hecho en su mente y alma de niña volar tan alto su imaginación hasta confundir la realidad con la ficción, producto de sus libros, solo libros y esto sí, es la triste realidad.-

33- HISTORIA DE PRINCESAS

Yanet Helena Henao Lopera - Medellín (Colombia)

¿Qué esconde aquel castillo?

Pregunto...

¿El recuerdo vago
de un príncipe,
que osó prometer reinos y coronas,
cuando al amor lo definía
una metáfora?

¿El pincel gastado
de un artista
que se mudó a la torre del vigía,
para atrapar
—en el invierno de sus lienzos—
el tibio bermejo del ocaso?

¿Tal vez las notas saltarinas
de una tarantela que,
entre figuras musicales
y un eco de siglos,
espera aún el comienzo del baile?

Quizá no esconda nada aquel castillo;
y es solo la portada inmensa
de un libro:
una historia de princesas,
que algún padre

ha de leer —a su hija—,
en una azarosa noche de tormenta.

34- MIL PEQUEÑOS ARCOIRIS
María Rosa Rzepka- Florencio Varela (Buenos Aires- Argentina)

En un castillo encantado
me gustaría vivir.
Jugar con hadas y duendes.
Con la reina compartir
un té con muchas masitas,
una tetera marfil que
con su vapor haga nubes
que lleguen hasta el jardín.
En la sala los sillones
esperando describir
mil cuentos de fantasía con un gato saltarín.
Por las ventanas abiertas
las aves han de venir
para cantar las canciones
que todos gustan oír.
A lo lejos un arroyo
que enrosca como un piolín
los prados donde apacentan
desde un burro a un puerco espín.
Un castillo sin fantasmas,
muchas puertas para abrir.
Soy niño, soy inocente,
quiero una vida feliz.
Mis amigos, los guardianes
me ayudan a corregir
las tareas de la escuela
en un cuaderno alelí.
Aromas de la cocina
se esconden en mi nariz.
Salen de un horno encantado
y no hay brujas por allí.
Son las manos de mi madre
que han preparado un budín.
Este castillo es mi casa.
Los duendes en el jardín
cantan y danzan, se esconden
entre flores carmesí.
Las hadas con las ceritas
que me sacaron a mí
han pintado en las paredes
mil pequeños arcoíris
y no paran de reír.

35- ADALUZ

María de los Ángeles Albornoz- Monteros (Tucumán- Argentina)

Adaluz, es una niña muy feliz, que vive en un enorme y antiguo castillo de Francia, en medio de un bosque, rodeado de montañas y de un río de aguas cristalinas. Su padre, Felipe, hombre de negocios, lo compró para transformarlo en un hotel.

Durante el año escolar, estudia en París, en casa de su tío Enrique, hermano de su papá. A fines de mayo, época de vacaciones, sus padres pasan a buscarla.

Su regreso al hogar es muy festejado por los empleados de su padre. A la mañana muy temprano, Adaluz, la regalona de la familia, desayuna con sus padres. Después, recorre los amplios salones del castillo. No se cansa de visitar la biblioteca de su padre, le gusta mirar los grandes cuadros que cuelgan sobre las altas paredes, con retratos de los reyes que vivieron en el castillo, hace muchos, pero muchos años, obra de famosos pintores. Le causa risa ver los rostros serios de esos señores, con grandes bigotes y pelucas con rulos. Su preferido, es el cuadro de una señora muy hermosa, que se llamaba Sabrina, como su madre, vistiendo un lujoso vestido de seda blanca, bordado con piedras preciosas. Cuando se aburre, regresa a su dormitorio, a jugar con sus muñecas, o ver dibujos animados en su celular, regalo de sus padres por pasar de grado. Se entretiene chateando con su prima Celina, hija de su tío Enrique, compañera de grado y de travesuras, para recordarle que prometió venir el fin de semana para festejar su cumpleaños, también lo hace a sus compañeras de grado.

Después de almorzar decide ir a pasear al bosque que rodea el castillo, acompañada por Lila, la hija de la cocinera, ex compañera de estudios de su madre, que vive en una habitación del castillo, destinada a los empleados.

Se internan caminando por un sendero, riendo y cantando, hasta encontrar un hermoso lugar del bosque, que descubrieran durante un paseo el año anterior. Ellas lo llaman el bosque encantado, donde imaginan hablar con los animales y los árboles. Adaluz, se abraza al tronco de un pino, entona una bella melodía, las ramas se mecen al compás de su canción.

-Lila, busca otro árbol y a bailar a su alrededor, al compás de la dulce melodía.

Siguen caminando y descubren en lo alto de una rama, entre el frondoso follaje, a unas curiosas ardillitas. La más audaz, saltando de rama en rama, se les acerca.

Ten cuidado, le dice Lila - puede morderte

-No temas, le responde Adaluz- mientras recoge el fruto de una araucaria, almendras dulces, dispersas sobre la hierba.

- Adaluz le muestra el fruto, la ardillita la toma entre sus manitas, y sale saltando a esconderse dentro del hueco de un tronco, a saborear tan delicioso manjar.

Las niñas continúan su paseo entre risas y canciones, saltando de alegría, alborotando a las aves del lugar. Una bandada de pájaros se posa sobre las ramas de un roble centenario, y acompañan con sus trinos, el canto de las niñas, mientras curiosos animalitos, asoman sus cabecitas, desde sus guaridas, en los huecos de troncos viejos.

Descubren un hermoso espacio libre de árboles y se sientan sobre la hierba verde, a jugar con las flores silvestres que crecen entre los pastos. Hacen lindos collares y coronas con flores multicolores, campanillas azules, amapolas rojas, verbenas blancas y tréboles de flores amarillas.

Lila le regala una corona de flores azules a Adaluz, y Adaluz, un collar de flores rojas y amarillas, a Lila.

De regreso, cuando atraviesan el puente levadizo, Adaluz grita sorprendida de encontrar a Celina con sus tíos, Lila saluda y se retira.

La mañana del sábado, amanece con un sol brillante. Adaluz dormía, cuando Celina entra corriendo y la despierta con un--¡Feliz cumpleaños, dormilona!

Adaluz se viste ayudada por su prima, y bajan a desayunar. Su madre, Sabrina, aprovecha para dejar sobre su cama, una enorme caja blanca con un moño rojo y una tarjeta que dice: ¡Feliz cumpleaños, querida Adaluz. Dios te bendiga ! Mamá.

Paula y Lila, esperaban a las niñas con humeante chocolate, panecillos salados y medialunas recién salidas del horno. Terminado el desayuno, Celina le pide acompañarla a recorrer la caballeriza del antiguo castillo. Al abrir la puerta, Adaluz encuentra a su padre al lado de un Pony, de sedoso pelaje blanco con manchas marrones y un gran moño en el cuello, que le dice- Tu regalo de cumpleaños, querida hija. Adaluz, dando saltos de alegría, corre a abrazar a su padre.

Hasta el mediodía las niñas se turnan para montar el Pony, pasean dentro del castillo, bajo la mirada atenta de un empleado. Después todo fue como mágico. Adaluz entra a su dormitorio y encuentra el regalo de su madre

- Se apresura a desatar el moño, abre la caja, adentro envuelto en papel de seda, la esperaba un vestido de seda rosa, adornado con alforzas y cintas de raso del mismo color y un gran lazo de raso de un rosa más fuerte. El vestido más hermoso del mundo, dice Adaluz. y corre a contárselo a Celina.

El salón de fiesta estaba maravillosamente adornado con globos, guirnaldas y un banner tamaño natural con el retrato de Adaluz, luciendo su vestido nuevo, con un letrero que tenía pintado un número ocho y abajo - ¡Bienvenidos a festejar mi cumple!!

Invito, al lector a escribir el final e ilustrarlo.

36- DULCE DE GRILLOS
Graciela Brown- Suipacha (Buenos Aires- Argentina)

¿Ves esta foto? Aquí trabajaba yo. Era cocinero en el castillo. Mi especialidad eran los desayunos del príncipe: galletas de naranja con dulce de grillos. Y una taza grande de leche caliente. No te rías. Los príncipes tienen gustos raros. Tardé más de diez años en conocerlo. Yo trabajaba en la cocina, en el ala Oeste, y el príncipe tenía su habitación en la torre del ala Este. Si mirás la foto, vas a ver que es un castillo gigantesco ¿ves?

Para llevarle el desayuno o para saber qué quería comer, yo tenía que preguntarle al jefe de cocina que le preguntaba al camarero principal que le preguntaba al mayordomo que le preguntaba a la encargada del ala Este que le preguntaba a la asistente de la reina que le preguntaba al secretario personal del rey que le preguntaba a la niñera del príncipe. Seguro me olvidé de algunos. Esto pasaba todos los días.

Cuando el príncipe cumplió dieciocho años, el mismo día de su cumpleaños, se apareció por la cocina.

-¿Quién es el cocinero que prepara mi desayuno?- preguntó con malos modos. Qué maleducado, pensé.

-Soy yo, su alteza- dije, acercándome hacia él, pero no mucho.

Él me miró con enojo por un minuto.

-Traigan la caja- les ordenó a sus ayudantes.- Vuélquenla sobre la mesa.

Ante mi sorpresa, se desparramaron sobre la madera una gran cantidad de galletas de naranja con dulce de grillos. Yo estaba asustado, sorprendido, confuso...

El príncipe me volvió a mirar con enojo.

-Señor cocinero- me dijo- ¿Qué es esto?

-Lo que su alteza pedía para desayunar: galletas de naranja con dulce de grillos.

-¡No!- me gritó- ¡Yo quería galletas de naranja con dulce de membrillo!

Yo no supe qué contestar. De pronto, el príncipe soltó una carcajada. Todos se reían. Se agarraban la panza de la risa. A mí me daba mucha vergüenza. El príncipe se me acercó y me dió un abrazo, sin dejar de reírse. Al final, terminé riéndome yo también.

37- MI CASTILLO AZUL
Linda Tatiana Toro Zapata - Medellín (Antioquia- Colombia)

«En los inviernos de la comarca cuando le duele la noche al alba, aparece tras la bruma un *Castillo Azul*, justo en la cumbre del abismo donde las almas apesadumbradas se quedaron en el limbo del infinito y la nada.

Con las lluvias del otoño y la sequía del verano, sobre el filo de las colinas, se escuchan preparando los cantos para los sortilegios. Se ven sus sombras, se sienten sus pasos, sedientos y solitarios, en búsqueda de jóvenes apasionados de sangre caliente y ojos grises. Almas caídas por el azar del destino.

Es una suerte de plaga que viene desde los anales del hombre. Cuentan los ancianos de la región, que el *Castillo* está habitado por seres extraños similares a los reptiles que caminan al vaivén del eco del reloj contenido en cada rincón del enorme palacio. Tienen cuatro patas y sus dedos son como agujas; sus lenguas voraces; sus ojos parecen enloquecidos y sus pieles son verdes y ásperas. Siendo seres expertos en excavar la tierra sobre las lágrimas de generaciones enteras cautivas en sus fauces, que en épocas de sequía se convierten en ínfimas lagartijas.

La ruta de llegada al Castillo no existe en los mapas. Los expedicionarios lo han encontrado con las pistas dadas en los viejos libros de conjuros. Si alguien despierto encontrara su camino, pensaría en un espejismo que dibujaría con rostros indiferentes cargados de ira y placer.

Hay quienes han tejido historias del Castillo con sus salones extensos y solitarios, corredores oscuros y estrechos. En lo más profundo de sus sótanos yacen libros olvidados y jarrones tarjados; las telarañas forman antesala de puertas y ventanas cerradas y oxidadas que con el silencio traen consigo ruidos y movimientos de los rastros bajo los objetos.

Los ancianos aseguran que esos “reptiles” desaparecen con las primaveras y, otros preparan conjuros para su destierro. Uno de los más poderosos ruegos, dicen, se encuentra entre las líneas de un viejo cuento inacabado, quien lo termine podrá desnudar los fantasmas más terribles de sus pesadillas. El libro fue hallado años atrás, en las memorias del *Castillo Azul*, localizadas en su biblioteca antigua, ubicada en el sótano y a la que no se puede entrar sin antorchas.

In illo tempore estuve ahí, muy niña, seducida por la ingenuidad, deslumbrada por el azul de sus paredes, sus cúpulas cristalinas y suaves cobertores. Gracias al favor del tiempo, traduje el conjuro entre las líneas del cuento, extrayendo la “Beta” que dejaba la leyenda sin su poder; borrando de mi cuerpo todas sus rutas de acceso.

A veces, en plena luz del día reconozco en los rostros trasegados que pasan junto a mí, viejos lugares del *Castillo Azul* inanimado y oscuro que me dejan reconocer en ellos mi sombra».

38- UN FANTASMA TRAVIESO

Beatriz Chiabrera de Marchisone- Clucellas (Santa Fe- Argentina)

En un castillo lejano,
rodeado de un bosque denso,
entre murallas y torres,
vive un fantasma travieso
que por las noches se escapa
para vagar por el pueblo.
Cuando la luna se asoma
y el sol se duerme en su lecho,
aparece el fantasmita
transitando por el cielo,
juega con hadas y duendes,
y en el bosque, con los elfos,
mas su misión importante
está en el vecino pueblo,
donde habitan los humanos,
los que tienen malos sueños.

Él se acerca a sus moradas
con sigilo y en silencio,
y mientras ellos reposan
se aventura por los techos,
para espantar a las brujas,
a espíritus y hechiceros
que andan rondando las noches
esparciendo sortilegios.

Es un fantasma que vela
al niño en sus pesadillas,
y desparrama su magia
entre alfombras y cortinas,
se escabulle en los rincones,
se esconde entre la vajilla,
para que nadie descubra
que él los protege y vigila.

En una bolsa recoge
las angustias y las tristezas
que deambulan por la casa,
y que desvelan las siestas,
revisa los calcetines,
explora las chimeneas,
y se mete en el espejo
cuando su imagen refleja.

Y cuando acaban las sombras
y se anuncia el nuevo día,
él regresa a su castillo,
en el bosque en las colinas,
donde él habita tranquilo,
donde prepara su alquimia,

donde jamás han llegado
conjuros ni brujerías.

Mas nadie verá nunca
al misterioso fantasma
porque él se oculta travieso
cuando llega la mañana.
Y en su lejano castillo
en el medio de la nada
guarda todos los secretos
que atesoran las infancias.

39- LA CUARENTENA DE TOBÍAS Beatriz Chiabrera de Marchisone- Clucellas (Santa Fe- Argentina)

Cada noche, Tobías lee un cuento antes de dormir; sobre todo ahora, que debe quedarse adentro por todo eso de la cuarentena. Con sus nueve escasos años, tiene una biblioteca enorme, con todos los cuentos imaginados para la niñez. Los personajes son parte de su vida y su imaginación vuela a través de cada historia. Desde los entrañables Pinocho, Cenicienta, Blancanieves y Pluto, hasta los tétricos y sombríos Capitán Garfio y Cruela de Vil, entre otros, lo acompañan diariamente en osadas aventuras. Cada vez que lee, se sumerge en el mar con Nemo o la Sirenita, atraviesa bosques con siete enanos o vuela por el aire con Aladino. Y por la mañana, le cuenta a su familia que se escapó de un lobo o que rescató a una princesa.

Pero una de esas noches que buscaba algo para leer ocurrió algo diferente. Encontró que los cuentos estaban vacíos; los personajes habían desaparecido, sólo quedaban los espacios y los paisajes. ¿Dónde se habían ido todos?

Revisó la biblioteca de punta a punta, abriendo y cerrando cada libro. Pero nada. Inspeccionó debajo de la cama, detrás de las cortinas, en los cajones y estantes. Y nada. Hasta que, ya entrada la medianoche, encontró un cuento que sí tenía personajes; la tapa era la imagen de un bello castillo en el medio de un bosque, entre colinas y cerca de un lago, y el título era: “El libro mágico”. Muy extraño; nunca lo había visto. Sin perder más tiempo, comenzó a leerlo.

“Érase una vez, en un tiempo no muy lejano, que una plaga azotó al mundo. Pero había un lugar, sólo uno, que era seguro: un castillo que pertenecía al Príncipe de los Cuentos. Allí se dirigieron todos los personajes de todos los cuentos escritos por los hombres, para protegerse de esa terrible pandemia...”

Tobías no lo podía creer; a medida que daba vuelta las páginas, veía que todos los personajes de sus cuentos estaban allí, conviviendo en el castillo. Sin darse cuenta, frotó la primera página y algo mágico ocurrió: se encontró de pronto frente a la gran puerta que hacía de ingreso al Palacio. El bello paisaje que lo rodeaba lo impactó. Las montañas, a lo lejos, con sus picos nevados, se confundían con el cielo de nubes de diversos colores; el lago sereno espejaba los árboles del inmenso bosque

donde estaba enclavado el castillo. Miró el portón de hierro y madera y, a pesar de que golpeó con su pequeña mano varias veces, nadie se asomó. Inmediatamente escuchó una voz desde lo alto. Cuando levantó la mirada, vio que Rapunzel estaba asomada desde una de las ventanas de la torre. – *Sube, Tobías! La puerta no se abrirá hasta que pase la plaga. Si estás aquí, es porque frotaste el libro mágico que cambia de nombre cuando cambia la historia.*– le dijo, al mismo tiempo que extendía su largo cabello trenzado a modo de cuerda, para que él trepara. ¡Ella sabía su nombre! Quizás todos los personajes sabían los nombres de los niños que leían sus historias, pensó con ilusión. ¿Qué había querido decir con que el libro cambiaba de nombre?

Cuando ya estaba dentro de la fortaleza, comenzó a recorrerla, y en el momento en que bajaba las alfombradas escaleras, se cruzó con los tres chanchitos que subían apurados. Por las ventanas podía ver los inmensos jardines del castillo, donde Bambi y Dumbo jugaban con una pelota, y el Lobo Feroz cargaba leña para la estufa. En el gran salón, Caperucita estaba bailando con el Gato con botas, y Donald con la Bella Durmiente, al compás del piano que tocaba Gepetto. En la cocina, se asustó al ver a Úrsula, la bruja del mar, que revolvía una gran olla, pero ella estaba preparando comida para todos, mientras un dragón- que no recordaba de qué cuento había salido- echaba fuego para calentarla. Los malvados también tenían sus tareas: Maléfica estaba limpiando los grandes ventanales y La Bruja Cachavacha barría con su escoba voladora los interminables salones. El Sastrecillo Valiente estaba a cargo de mantener en condiciones las prendas de todos, y Peter Pan, que era el único que salía del Castillo, volaba hacia la aldea más cercana para buscar las provisiones cuando era necesario. Había un gran clima de armonía y solidaridad.

Tobías decidió que se quedaría allí hasta que terminara la cuarentena; quizás los personajes también regresarían cada uno a sus respectivos cuentos cuando todo finalizara.

Cuando llegó la mañana, la mamá de Tobías abrió la puerta del dormitorio del niño, y se asombró al encontrar su cama vacía y un libro de cuentos sobre la almohada. Ella lo tomó y comenzó a hojearlo. Mucho se sorprendió al ver que en una de sus páginas, Tobías estaba jugando a las escondidas con Pulgarcito y Alicia, la del País de las Maravillas.

¿Qué estaba ocurriendo? ¿Cómo sacaría a su hijo de allí? Como no sabía qué hacer, comenzó a leer el cuento. Su sorpresa aumentaba a medida que iba avanzando con la historia.

“...pero un niño apareció de pronto en el palacio. Los personajes le dieron la bienvenida y lo invitaron a quedarse con ellos para transitar la peste que azotaba a las aldeas. Tobías aceptó gustoso pensando que podría jugar y compartir aventuras con sus héroes, y por qué no con los villanos. Le tocó compartir la habitación con Gulliver, el de los viajes fantásticos, y con Harry Potter, quien de noche dejaba su varita mágica sobre la mesita de luz...”

Tobías parecía feliz, sin embargo ella estaba muy asustada. Se apuró en llegar al final del cuento para ver qué ocurriría, y las últimas frases relataban:

“Y así fue que un buen día todo volvió a la normalidad, los protagonistas retornaron a cumplir con sus roles de héroes o de villanos en sus respectivas páginas, y el niño regresó a su casa, sano y salvo, y muy feliz.”

Cuando la mamá de Tobías cerró el libro, notó con desconcierto que el título había cambiado por otro. Y ahora se llamaba “La cuarentena de Tobías”.

Índice

CATEGORÍA 1

1 - La piedra mágica

María Clara Chiabrera- Clucellas (Santa Fe- Argentina)

2 – El castillo y la rocola.

Santiago Stessens- Estación Clucellas (Santa Fe- Argentina)

CATEGORÍA 2

1 - Tres trovas un cuento infantil

María Alejandra Civalero Mautino- Clucellas (Santa Fe- Argentina)

2 - La banda que volaba

Sonia Rovegno- Montevideo (Uruguay)

3 - En el Alcázar de Segovia

Daniel de Culla- Vallelado (Segovia- España)

4 - La orquesta mágica

Griselda Bossi- Los Hornillos (Córdoba- Argentina)

5 - El libro mágico de Palín

Beatriz Teresa Bustos- San Francisco (Córdoba- Argentina)

6 - Castillo de golosina

Emilio Itatí Rodríguez- Resistencia (Chaco- Argentina)

7 - La princesa triste

Olga Catalina Schmidt- Rafaela (Santa Fe- Argentina)

8 - El castillo de las nueve lunas

Néstor Quadri - Parque Avellaneda (Buenos Aires- Argentina)

9 - El bello castillo

Eduardo de la Vega- Maipú (Mendoza- Argentina)

10 - La damisela oculta

Rusvelt Nivia Castellanos- Ibagué (Tolima – Colombia)

11 - A Isabel

Miriam Fernández- Mar del Plata (Buenos Aires- Argentina)

12 - De redonda a cuadrada

Justina Cabral - Mar del Plata (Buenos Aires- Argentina)

13 - El fantasma chiquito

Claudia Fernández- Balcarce (Buenos Aires- Argentina)

14 - Mantecol el príncipe de las letras

Selva Angélica Simón- La Plata (Buenos Aires- Argentina)

15 - El reino de los cuentos

Susana Solanes - Rosario (Santa Fe- Argentina)

16 - La maldición de Fustina

Beatriz Barsanti - Villa Adelina (Buenos Aires- Argentina)

17 - Castillo de ilusiones

Norma Degano –San Francisco (Córdoba- Argentina)

18 - Dos hermanas

Olga C. Schmidt - Rafaela (Santa Fe- Argentina)

19 - Protejan a la reina

Bruno Giménez - Rafaela (Santa Fe- Argentina)

20 - Vida nueva

Hilda Olivares Michea – Chañaral (Chile)

21 - El castillo

Doris Ortega Saldarriaga . Medellín (Antioquía -Colombia)

22 - La doncella Victoriana

Rusvelt Nivia Castellanos- Ibagué (Tolima- Colombia)

23 - Otoño en el Castillo

Rosa Milla- San Vicente (Santa Fe- Argentina)

24 - Misterio final

Diego Lanis - C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)

25 - En el país de los sueños

Rosa Lía Cuello-Cañada de Gómez (Santa Fe-Argentina)

- 26 - El castillo
Leiden Roberta Fontanini- Santa Fe (Argentina)
- 27 - Yesenia el hada de las flores
Nélida Baros Fritis- Copiapó (Chile)
- 28 - Un castillo entre las nubes
Sylvie Chedeville- Santa Clara del Mar (Buenos Aires- Argentina)
- 29 - El regalo
Mónica Armando de Beltramone- Rafaela (Santa Fe- Argentina)
- 30 - Castillo rojo
Juan Herrón González - Madrid (España)
- 31 - La nueva historia
Georges René Weinstein -Medellín (Antioquia- Colombia)
- 32 . Solo libros
Cristina Gioffreda -C.A.B.A. (Buenos Aires- Argentina)
- 33 - Historia de princesas
Yanet Helena Henao Lopera - Medellín (Colombia)
- 34 - Mil pequeños arcoiris
María Rosa Rzepka- Florencio Varela (Buenos Aires- Argentina)
- 35 - Adaluz
María de los Ángeles Alborno- Monteros (Tucumán- Argentina)
- 36 - Dulce de grillos
Graciela Brown - Suipacha (Buenos Aires- Argentina)
- 37 - Mi Castillo azul
Linda Tatiana Toro Zapata – Medellín (Antioquia- Colombia)
- 38 - Un fantasma travieso
Beatriz Chiabrera de Marchisone - Clucellas (Santa Fe- Argentina)
- 39 - La cuarentena de Tobías
Beatriz Chiabrera de Marchisone - Clucellas (Santa Fe- Argentina)

OTRAS ANTOLOGÍAS:

- “Bosque oscuro” - Taller virtual 1
- “Una botella al mar”- Taller virtual 2
- “Una llave y otros papeles”- Taller virtual 3

Esta antología fue editada
por Beatriz Chiabrera de Marchisone
en junio de 2020.

Diseño de tapa: María Virginia Marchisone

Clucellas- Santa Fe- Argentina